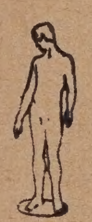


Alice Lardé de Venturino

ALMA VIRIL

Apreciación de : : : :
José Santos Chocano



EDITORIAL NASCIMENTO
AHUMADA 125 — SANTIAGO — 1925



Alice Lardé de Venturino

No me voy de Salamanca para la recojan
tu..., y hallo bien a Ud., sin dones afición
muy sincera de Poeta, yo le aseguro que me
ha interesado muchísimo la lectura de todos
sus poemas, que acaban de revelar a la poe-
tisa ... transparentan un espíritu suma-
mente delicado y vibrátil, en que me han
gustado grandemente frecuentar contacto. Me
parece que, aunque tiene Ud. muchos poemas ya
definitivos, hay mucho en su personalidad que to-
davía está en formación — ¡gracias a Dios! Y tengo
la idea de que si yo pudiera hablarle con intimi-
dad y franqueza artística, ganaría Ud. mucha segu-
ridad de sí misma, y acabaría muy pronto por tener
las alas muy propias, su vuelo muy propio y un
nombre muy propio también a que ascender. Creo
que es Ud. la materia prima de una Gran Poetisa. Con
poco esfuerzo, culminará Ud. por sí misma y
no recordará a nadie, ni aun a la Condesa de
Noailles ni a la Ibarbourou ni a la Magna ni
a la Mistral.

[illegible]

SOMBRAS Y LLAMAS

¡AMADO MIO, VEN...!

¡Ha llegado la noche! ¡Oh, vén, amado mío,
y estréchame en tus brazos ardidos de ternura,
y bebe de mis labios la exquisita dulzura
de mis besos que tiemblan cual gotas de rocío...

¡Ha llegado la noche! Mi frente fatigada,
acaricia ¡oh, mi Amado! con tus manos de armiño...
¡Arrúllame en tus brazos como se arrulla a un niño...
¡Bésame tiernamente...! ¡Quiero sentirme amada...!

Así, no habrá ninguno que nuestra unión destruya,
Y, ¡qué importa que el mundo maldiga mi desvío!
Si sé que tú serás, siempre mío... ¡Muy mío...!
Si sé que yo seré siempre tuya... ¡Muy tuya...!

SOL Y ARMIÑO

Por blanca, soy lirio.
por ardiente, cirio...
Por inmaculada,
soy hostia sagrada.

Estrella,
por bella;
rosa,
por airosa.

Esbelta y altiva,
como llama viva...
Franca, vigorosa,
rubia y ardorosa...

¡Soy lirio!
¡Soy cirio...!
¡Estrella
y centella...!

¡Por eso es que ardiente
bulle, extrañamente
en mi sér, el fuego
que en las venas llevo...!

EL DESPERTAR DE LA VIDA

¡Adán...! ¡Adán dormía...! y Eva, cariñosa,
pasó su tersa mano sobre la blanca frente,
despertando al Amado, que al verla tan hermosa,
sintió que se agitaba su sér, extrañamente...

Acarició su cuerpo de pétalos de rosa;
y sed desconocida sintieron de repente;
y llenos de ternura, con la mirada ansiosa,
por el jardín corrieron en busca de una fuente.

De pronto se pararon, y en ímpetu amoroso,
uniéronse sus labios con fiebre abrasadora...
sus brazos se enlazaron, y luego, presurosos,

temblando de ternura, llegaron a la fuente...
y mientras apagaban su sed devoradora,
reía en un manzano la pérfida serpiente...

AMORES TRAGICOS

Temblando de furor, en su despecho,
al verse por su amante despreciada,
saltó desnuda de su regio lecho
y huyó veloz, al mar, desesperada...

Rígidas las dos combas de su pecho,
la pupila, sombría y extraviada,
corrió sintiendo el corazón deshecho
y a una roca subió con planta airada...

Contempló largamente al mar bravío
que en su lecho de espumas la esperaba...
Tendió sus brazos y saltó al vacío...

Y el voluptuoso fuego crepitante
de la inmensa pasión que la abrasaba
calmó por fin, con su postrer amante....

LIRIOS...

Bajé anoche al jardín, y al fulgor de mis ojos
se iluminó el camino con una luz ardiente;
botaron los rosales sus pétalos más rojos,
y el Cisne, taciturno, interrogó a la fuente...!

Los lirios, sus corolas abrieron, perfumando
con su embriagante aroma mi túnica violeta,
y de mi cuerpo cálido se iban posesionando
haciéndome sentir una ansiedad secreta...!

Flexible como un junco corría entre las flores
sintiendo que el perfume turbaba mis sentidos...
Mis fuerzas se agotaban... Los lirios turbadores
bajo un rosal esbelto estaban escondidos...

Cogiendo entre mis manos las flores embriagantes
sorbí todo el veneno con ansia... ¡enloquecida...!
y en raras contorsiones de angustia, delirante,
en medio de los lirios caí desvanecida...!

MONJITA...

Ahora ¡qué gracia! me he vuelto monjita,
y he cortado todos mis rubios cabellos,
de mi hábito cuelga una crucecita,
y en mi blanca toca fulgen mil destellos.
Hoy tengo a mi cargo tocar siempre a misa;
cuidar los altares y ponerles lirios,
rezar el rosario, tres veces, de prisa,
y después de todo, de apagar los cirios;
De guardar las cosas en la sacristía,
de leer el libro de las oraciones,
y después que acabo con mi letanía,
de cerrar con llave todos los portones.
En días de fiesta tocar a maitines;
celebrar con todos al Santo del día,
y en el organillo como serafines
cantar, con las Madres, el Ave María.
Y soy la monjita más escrupulosa
que hay en el Convento donde estoy ahora;
mis obligaciones cumplo cuidadosa
y estoy levantada antes que la Aurora.
Pero... ciertos días... ¡no sé que me pasa!
me invade una serie de perturbaciones;
fuera de costumbre cuido más mi gasa
y me entrego al opio de mis soñaciones...!
Y si a esa hora llego a los altares
a cambiar manteles y a poner más lirios,
me enerva un aroma como de azahares
y me siento hermana de todos los cirios...!

LUNAR DE CANAS

Paseábame en los jardines
bajo un olor de jazmines,
cuando al llegar a la fuente
sentí, que sobre mi frente

y entre mis rubios cabellos,
llena de altivos destellos,
la luna, como insensata,
puso su beso de plata...

Desde entonce en mi cabeza,
como un signo de nobleza,
llevo el oro al que se aduna
aquél beso de la luna...!

ROSA, LLAMA Y ONDA

¡Soy como una rosa que vive encendida,
exhalando siempre perfumes de amor!
Pero a veces doblo mi tallo, sin vida,
por falta de un riego que me dé vigor...

Soy como la ondina que voluble ondea:
a veces, me elevo muy estrepitosa,
me agiganto y rujo, según la marea,
o me vuelvo mansa, dulce o desdeñosa...

Soy como la antorcha que gentil flamea:
a veces fulgura mi luz esplendente,
y en viril arranque mi llama rastrea
tras la sombra amada, cual una serpiente...

SOY CAMPESINA...

Ahora soy la linda campesina salvaje
que vaga por la selva, despreocupada y franca;
a mi paso armonioso, se estremece el ramaje,
y musita el sendero su plegaria más blanca... !

Con la boca teñida del jugo de unas fresas,
la cabeza en desórden, y la falda prendida,
voy en medio del bosque apartando malezas
y absorbiendo la savia que renueva la vida!

Mis pupilas hoy tienen la luz iridescente
que tienen las mañanas en plena primavera:
mi boca, jubilosa, sonríe alegremente,
y el alma con ternura, se me desborda entera... !

La tierra tiene un vago perfume de violeta,
y al sentir cómo emanan vigorosos efluvios,
enervado el espíritu de una dicha secreta,
me he tendido en el oro de los trigales rubios... !

BAJO EL SOL

Sol, mucho sol; los jardines
están cubiertos de flores:
tiemblan los ricos olores
en las parras de jazmines!

Y al soplo del viento aleve,
vuelan en locas bandadas
las estrellas perfumadas
del jazminero de nieve.

El sol con su centelleo
agita mi cuerpo blando:
de mí se va apoderando
como un extraño deseo...

Y bajo de ese fulgor,
—envueltos en llamas vivas—
como palomas cautivas
tiemblan mis senos en flor...!

PERTURBACIONES

¿No me ves, Amado? Soy rubia y ardiente
como el sol que baña... ¡Como el sol que quema!
Soy suave y flexible como una serpiente
y mi cuerpo es blanco como la azucena...

Dentro de mi boca los besos se agitan
como las abejas que hay en los panales
y a beber sus mieles sabrosas te invitan...
¡Hoy tienen mis ojos lumbres vesperales...!

Ya los pebeteros vuelcan sus aromas
llenando la estancia de hondas emociones ...
y se oyen arrullos como de palomas
bajo el cielo lleno de constelaciones.

Penetra la luna cautelosamente
hiriendo a las rosas que hay en los jarrones,
y luego me inunda con su luz la frente,
dejándome llena de perturbaciones...

Mi ser se estremece dentro de la bata...
La luna se posa sobre mis rodillas,
y me está diciendo con su voz de plata,
todos los secretos de las ansias mías..!

¿No me ves, Amado? Soy rubia y ardiente
como el sol que baña... ¡Como el sol que quema..!
Soy suave y flexible como una serpiente,
y mi cuerpo es blanco como la azucena...!

POR LEY INEXORABLE...

Por ley inexorable cruzó por mi camino
interceptando toda la luz de mi Destino.
Y desde entonces llevo con mi tremendo amor
envuelta el alma entera en llamas de dolor...
Mi espíritu impelido por una fuerza mágica
se alarga tras su sombra como una visión trágica.
I corre en desenfreno tras de esa sombra suya,
pues no hay poder humano que su carrera obstruya.
Cuando la noche cae se eleva al infinito
mi amor, hecho pedazos, como un doliente grito...
Y en mis ardientes preces, como león herido,
mi corazón envuelve su más fiero rugido.

. . . .

Aunque yo nunca supe del sabor de sus besos,
lo presiento en mis labios confundido en mis rezos...
Y en mis éxtasis crueles siento el acre sabor
de esos besos malditos que succionan mi amor...

. . . .

¡Oh, la vida que pasa entre luchas enormes
y que torna los sueños más queridos, deformes!
¡Oh, la lucha constante de la Vida y la Muerte,
del Amor y la Duda, que a las almas invierte...!
¡Oh, este anhelo infinito de querer lo imposible
y que pone en los seres sufrimiento terrible...!
Oh, gran Dios, quien pudiera desafiar al Destino
y cambiar en dulzuras nuestro amargo camino...!

LA SAMARITANA

Soy tu Samaritana. ¡Oh, bebe, Amado mío,
con tus purpúreos labios, el incensante río
de vino generoso que mana de mi boca,
y apaga con su linfa tu sed ardiente y loca.

Soy tu Samaritana. Te daré en mi locura
a beber todo el néctar de mi extraña ternura;
y así irás por el mundo con el alma embriagada
sin sentir, ¡oh, mi Amado!, la penosa jornada!

Soy tu Samaritana. ¡El vino de la Vida
te ofreceré, bien mío, de amor estremecida...!
Y tan suaves caricias te brindará mi mano
que olvidarás tus penas, mi buen Samaritano...

¡NUNCA FUI COMPRENDIDA..!

¡Yo le amé como se ama
el fulgor de la llama!
Yo le dí mi cariño
con ternura de niño.
I mi espíritu triste
ya el dolor no resiste,
pues mi afecto sagrado.
fué por él destrozado.
¡Toda blanca como era
le entregué mi alma entera!
¡Toda dulce y sencilla:
¡sin un soplo de arcilla!
¡Fué mi santo cariño
como un copo de armiño!

. . . .

¡Como fruta madura
le brindé mi dulzura!
¡Fué blandura de nido
mi cariño dolido...!

. . . .

¡Le adoré con locura!
¡Le envolví en mi ternura!
¡Fué mi amor como un lirio
doblegado al martirio...!

TERRIBLE INQUIETUD

¿Por que seré yo así? ¿Por qué esta llama
dentro de mi ser, tan rápida se inflama?
¡Basta un viento sutil para encenderme!
¡Basta un sueño de amor, para perderme!

¿Por qué seré yo así? Ya no me atrevo
ni a respirar, siquiera... Tengo miedo
de que me llegue a convertir en brasa
la llama inquieta que mi sér abrasa...

¡Tengo miedo, Señor...! ¡Es tan terrible,
que creo que apagarla es imposible...!
¡Tengo miedo, Señor...! ¿Por qué en un cirio
has convertido ahora al blanco lirio...?

¡TENGO FRIO...!

¡Tengo frío...!
y no hay quien caliente
mis manos que tiemblan, de hielo y de pena...!
Llenos de ternura,
mis pálidos labios murmuran un nombre:
y el nombre se aleja...
se pierde... se extingue...
sin ser escuchado
¡por nadie!

¡Tengo frío...!
y estoy sóla... ¡Sóla...!
en medio del mundo:
como una avecita que en medio del bosque,
no encuentra su nido,
y llena de angustia,
de hielo y de amores,
llamando al Amado
parece que muere...!

¡Qué fría la noche...!
¡Cómo están de tristes todos los caminos...!
¡Cual caen las hojas
sobre los senderos...!
Y como solloza
la brisa
entre los juncales...!
Bajo la enramada,
los rosales tiemblan como en vana espera...
y junto a la fuente,
que llora en silencio,
el bambú en su queja
remeda las notas
de un violín herido...!

¡Dios mío!
¡Cómo están temblando
mi cuerpo y mi Alma...!
¡tengo tánto frío...!
y estoy sóla... ¡Sóla...!
¡sin nadie a mi lado!
viendo cómo cae
la escarcha, en la tierra,
y dentro mi Alma
sintiendo que cae
la nieve...!

¡SUFRO, SEÑOR!

¡Sufro, Señor! ¡Es mi Alma la que sufre!
Mi Alma, Señor, que es demasiado pura.
¡Mi Alma que sangra gotas purpurinas
al ver del mundo la injusticia dura!

¡Ella tiene la sutil blancura
del cisne, de la nieve y de los lirios!
¡Ella que es hecha toda de ternura,
es la que sufre ahora, cruel martirio!

Sufro, Señor! ¡Es mi Alma la que sufre!
Mi Alma, Señor, que es demasiado pura.
¡Mi Alma que sangra gotas purpurinas
al ver del mundo la injusticia dura...!

¡OH, ESTA SED. . . !

¡Oh, esta sed de ternura que me seca la boca,
y que pone en mi Alma esa fiebre tan loca!

¡Oh, este ardiente deseo de sentirme querida,
sin pensar en el hondo amargor de la vida. . . !

¡Oh, este anhelo infinito de sentirme arrullada
con la suave caricia de una dulce mirada. . . !

¡Oh, esta amarga tristeza de saber que los cardos
de mi ruta, no puedo convertirlos en nardos!

¡Y llevar en el alma la blancura del lirio!
¡Y vivir con la llama que consume a los cirios!

Y ser astro, ser ave, ser perfume, ser trino,
¡y tener que cruzar, ignorada, el camino. . . !

HOGUERAS

Era una noche callada
en un paraje sombrío,
la luna se desmayaba
sobre las ondas del río.

Yo en silencio caminaba
por la dormida pradera,
viendo cómo en la cañada
resplandecía una hoguera

Al cielo se levantaban
altivas y crepitantes,
las fosforecentes llamas
en un crugir incesante

Y al contemplarlas, callada,
me alejé por la pradera
pensando que se elevaba
en mi interior, otra hoguera...

¡HE DE ENCONTRAR!

¡He de encontrar en mi camino triste,
una cabaña que me brinde asilo,
y en donde pueda calentar mis manos
junto al fulgor de una chispeante hoguera!

¡He de encontrar en mi camino, un río,
que con su linfa cristalina apague
la sed ardiente que me abrasa el alma...
¡he de encontrar un caudaloso río!

¡He de encontrar en mi camino, un árbol;
un árbol fuerte que me dé su sombra:
¡un árbol lleno de fecunda savia
que haga que brote, de la flor, el fruto...!

¡CUANDO VENDRAS!

¡Cuándo vendrás, Amor, que tanto espero!
¡Cuándo vendrás, Amor, a darme vida!
¡Desfallezco esperándote. . ! ¡Ya muero
entre mis propias llamas consumida. . . !

Soy una antorcha humana que fulgura
encendida de amor, en el camino,
y busco de otra antorcha la hermosura
para hacer, de dos fuegos, un destino. . . !

¡Soy una antorcha humana que fulgura
eternamente viva y crepitante. . . !
¡Cuándo vendrás, Amor. . . ! ¡Fuego y ternura,
ya saltan de mis poros desbordantes. . . !

¡Cuándo vendrás, Amor, que tanto espero. . . !
¡Cuándo vendrás, Amor, a darme vida!
¡Desfallezco esperándote. . . . ! ¡Ya muero
entre mis propias llamas consumida. . . !

EL, NO VENDRA...

¡No ha de venir...! ¡No ha de venir...! ¡Dios mío!
¡Nunca en mi puerta sonará la aldaba...!
¡Mi pobre corazón ya siente el frío
de una angustia mortal que no se acaba...!

¡No ha de venir...! ¡En vano, suplicantes,
he tendido mis manos por la vía...!
Y ya por fin mis labios calcinantes
no pueden contener tanta ambrosía...!

¡Estoy triste, Señor...! ¡Estoy enferma...!
¡No es posible vivir sin ser amada...!
¡El, no vendrá...! ¡Mi angustia se hace eterna!
¡Nunca en mi puerta sonará la aldaba...!

LA LLAMADA

Dormía silenciosa la montaña,
cuando, ilusa, salí de mi cabaña
a recorrer de nuevo los senderos,
bajo el tibio fulgor de unos luceros.
Esa noche otra vez me perseguía
la misma voz que eternamente oía·
era un dulce murmullo... una llamada,
que me decía con amor: ¡Amada...!
Mis pies revoloteaban cual palomas
sobre las hojas secas; los aromas
que las flores campestres exhalaban,
entre mis carnes firmes, se impregnaban.
Y ataviada de aromas y luceros,
proseguía fugaz por los senderos,
buscando ansiosamente al peregrino
que en mi busca, talvez, erró el camino...
Pero en vano escruté; otra vez era
esa voz misteriosa, una quimera...!
Y volví a mi cabaña, entristecida,
viendo morir al sueño de mi vida...!
La brisa musitaba, en las marañas,
sus oraciones místicas y extrañas,
mientras la Novia-luna, en los pinares,
prendía sus armíneos azahares...!

¡VEN...!

Ven, Amado; ahora, mi cuerpo es una ondina,
y ondula cual la onda mirífica y juncal;
y tienen mis pupilas la lumbre que fascina,
y huelo a selva virgen y a sol primaveral.

Mi voz, es un arrullo eternamente fluído;
mis manos, son caricias tejidas para tí;
mi boca, ardiente y suave, es como un tibio nido;
mis senos, son dos lirios teñidos de rubí...

Amado, ¡vén! ¿qué esperas?, la noche se aproxima;
propicia es esta hora para un sueño de amor,
y unidos tejeremos la historia más divina,
mientras la luna vierta su místico fulgor....!

LA ESPERA

Adorné mi garganta de collares y luego,
me aromé con perfumes exquisitos y caros;
encendí en mis pupilas el indómito fuego,
y oculté entre mis labios los venenos más raros...

Ardorosos y firmes, presintiendo energías,
mis dos senos se alzaban cual si fueran de acero;
y al salir al camino para ver si venías,
se agitaba mi cuerpo, bajo el peplo lijero...

Con los brazos tendidos y los ojos radiantes,
al fulgor de la luna te esperé largamente
musitando oraciones de pasión, delirantes...
Se alargaba la noche, con mi espera impaciente...

Para ver si vendrías escrutaba al arcano.
¡Pero tú, mi adorado, no viniste de nuevo:
otra vez me dejaste esperándote en vano,
consumida en mis ansias y abrasada en mi fuego...!

¡TENGO MIEDO...!

¡Tengo miedo de amarte...! ¡Tengo miedo...!
Y ahora que siento que el amor se acerca
a mí, otra vez, y que está ya tan cerca;
¡tengo miedo de amarte...! ¡Tengo miedo...!

¡Toda yo me estremezco de pavura...!
Y vibra mi alma llena de violencia
al escuchar de nuevo su sentencia...!
¡Toda yo me estremezco de pavura...!

¡Oh, Amor que vienes trágico y tremendo,
en medio de la noche de mi vida,
a remover mi entraña adolorida...!
¡Oh, Amor que vienes trágico y tremendo

¡Tengo miedo de amarte...! ¡Tengo miedo...!
Y ahora que siento que el amor se acerca
a mí, otra vez, y que está ya tan cerca;
¡tengo miedo de amarte...! ¡Tengo miedo...!

TUS CARTAS...

De noche,
cuando todo duerme;
cuando todo calla;
cuando solamente se escucha el ruido
de las hojas secas que botan los árboles
sobre los caminos;
cuando triste y sóla
estoy en mi estancia,
saco de la caja donde están guardadas
tus cartas queridas,
tus cartas impresas con fuego y ternuras...
Y se puebla de aromas mi alcoba,
de músicas suaves, de arrullos y trinos...
¡Oh, Amado!
¡toda yo me torno perfume y arrullos...
Y cuando en la almohada
reclino mis sienes,
voy besando todas tus frases de fuego...

todas esas frases, que entre mis arterias
se van impregnando...
Y entonces, ¡oh, Amado!
como una serpiente
de escamas de seda,
se enrosca en tu imagen mi cuerpo desnudo...
Y se vuelve mi lecho más blando,
y más aromados mis senos de rosa,
y mi cuerpo elástico
se torna más cálido..
y al fulgor de mis ojos se llena
la estancia. de extraños fulgores...
Estrechando en mi pecho tus cartas
me encuentra la Aurora;
¡húmedos los ojos!
¡los labios amargos!
¡el alma dolida!
y la frente ardorosa cubierta
de surcos profundos...

OFRENDA

¡Vén, Amado!
En dulces caricias
sus regias primicias
te dará mi cuerpo, mi cuerpo inviolado...!

Este cuerpo ardiente
de piel olorosa
tejido de rosa,
que será en tus brazos flexible serpiente...

Serpiente, que luego
cubriéndote en flamas,
pondrá en sus escamas
corrientes de vida...! ¡Corrientes de fuego...!

¡Oh, Amado!
¡Qué dulce martirio
tener el delirio
de ser toda tuya...! ¡De estar a tu lado...!

Y darte mi copa
de vino sangriento,
oyendo tu acento...
mirando tus ojos... ¡besando tu boca...!

DE SOLO IMAGINARME

De sólo imaginarme que tu boca
pueda juntarse con la mía, siento
que una angustia secreta me sofoca,
Y en ansias de ternuras me atormento...

El alma se me vuelve toda oído;
el cuerpo se me torna todo flama
y se agita de amores encendido,
mientras todo mi espíritu te llama.

Y después, no comprendo, en la locura
de este sueño de amor a que me entrego:
si es que corre en mis venas sangre pura,
o si en vez de la sangre corre fuego...!

EMBRIAGUEZ

¡Córtame hoy, Amado, con viril ternura,
como a un blanco lirio que de amor desmaya...!
¡Córtame y aspira toda la dulzura
que en mi cuerpo virgen ya el amor estalla...!

¡Bébeme hoy, Amado...! ¡Bébeme de prisa,
pues soy esta noche, cual Champaña fino...!
¡Cómo burbujea mi armoniosa risa...!
¡Soy Champaña ardiente... rubio... cristalino...!

¡Bébe pues, Amado, el crepitante vino,
en las bellas copas de mis senos rosa...!
¡Que se cumpla ahora la ley del Destino!
¡Hoy que me he tornado fuerte y ardorosa...!

¡ACORTATE CAMINO!

Entre sus esplendores se va muriendo el día.
y el ave se adormece con su postrer canción.
¡Apresúrate, Amado, ya la ternura mía
se me está desbordando dentro del corazón!

El sol se oculta lento, ya va a expirar la tarde;
y aquí dentro mi pecho ya no cabe el amor;
¡mira como parece que la arboleda arde,
con los rayos de Febo, en un rojo esplendor!

El crepúsculo huye y en esta dulce espera,
se me está doblegando la vida de dulzura...
¡Apresúrate y ven, antes que el día muera,
que se está deshaciendo mi espíritu en ternura!

¡Acórtate camino! ¡Sé a su fatiga, breve,
y que venga a mí antes que la noche se entreabra!
¡Suavízate guijarro, y sé a su planta, leve,
para que escuche mi alma su divina palabra...!

¡Apresúrate Amado, que está muriendo el día
en un derroche pleno de luz y de emoción...!
¡Apresúrate Amado, ya la ternura mía
se me está desbordando dentro del corazón!

PASION

Sentía hondos deseos de estrecharte.
¡De estrecharte con furia...! ¡De besarte...!
De decirte palabras de ternura,
y de darte la vida, en mi locura...!

¡De inundarme en la luz de tu mirada!
De sentirme en tus brazos arrullada;
¡de embriagarme en tu amor... ¡De acariciarte!
¡De morir de ternura y de matarte...!

Y temblaba mi espíritu, angustiado,
cuando escuché tu acento reposado,
que decía: ¿en qué piensas...? Lentamente,
te respondí con tono indiferente,

y en un supremo esfuerzo de energía:
¡En el dolor humano! ¡En la alegría!
¡En las luchas crüentas de este mundo...!
—Y te quedaste tú, meditabundo...

¡ARRULLAME!

¡Deja, mi dulce dueño, que recline la frente
sobre tu pecho, ahora que sufro y estoy triste!
¡Deja que de mi alma se viertan en torrente
de lágrimas, las penas que a tu pesar me diste!

Mírame largamente, para que tu mirada
sea un bálsamo mágico que suavice mi herida.
¡Dame el calor de tu alma para sentirme amada,
hoy que me siento sóla y estoy tan abatida!

Besa mis pobres manos con ternura infinita;
acaricia mi frente nublada de dolor,
y calma esta amargura que entre mi ser palpita,
¡Dame, Amado, tu vida... ¡Dame, Amado, tu amor...!

EL PRIMER BESO

Se estremeció mi cuerpo extrañamente,
cuando puso sus labios en los míos,
y luego, entre mis venas, como un río,
sentí correr eléctricas corrientes....

Su blanca mano acarició mi frente;
y en hilos de ternura, estremecidas,
quedaron nuestras almas confundidas,
en toda su pureza. Lentamente

el sol agonizaba en occidente;
el cielo de celajes se cubría;
y al separarnos, todo parecía
inundado de luces refulgentes.

¡NUNCA MAS...!

¡Me arrancaste del alma el amor que nacía!
¡Me arrancaste del alma la ilusión que soñé!
Otra vez el dolor me ha tornado sombría,
¡he perdido la fé...!

¡Se cegaron mis ojos sin la luz de los tuyos!
¡Se cegaron mis ojos... ya no pueden mirar!
Permanecen ahora como muertos cocuyos,
¡sin poder alumbrar...!

¡Al ansiar de tus labics la exquisita ambrosía!
¡Al ansiar de tus labios el divino licor
que restaura las almas, se enturbió mi alegría,
¡me llené de dolor...!

¡Se agostaron las rosas del jardín de mi vida!
¡Se agostaron mis rosas! ¡Se secó mi rosal!
Y ahora voy por el mundo con el alma dolida,
pregonando mi mal...!

Y tanteando, mis plantas aún persiguen tus huellas!
Entre sombras caminan, sin saber dónde estás...!
Y al vagar, bajo el cielo, tachonado de estrellas,
oigo a un cuervo que dice: ¡Nunca más...! ¡Nunca más!

LA ORACION PAGANA

¡Señor, aquí te entrego esta alma que me diste:
Señor, porque no puedo ya vivir sin su amor...!
Mi vida pesarosa se ha tornado más triste,
y como un jugo amargo se exprime mi dolor...!

¡Señor, la tierra toda ha copiado mi duelo:
está triste la tarde; se ha mustiado la flor;
y al escuchar mis quejas han detenido el vuelo
las aves... y agobiado, se calló el surtidor...!

El Cisne, en el estanque, interroga al arcano,
y hasta la linfa tiembla, con su interrogación...!
—Como un ala sombría, se ha tendido mi mano,
mientras brota en mis labios la suprema oración...

La Muerte me atalaya con su guadaña impía...
El sueño de mi vida se ha alejado veloz...

¡Señor, has que él retorne...! ¡Yo le amo todavía...!
¡Que me arrulle como antes el eco de su voz...!

Mi cuerpo está temblando como un lirio de fuego...
Mi lengua, dolorida, clama loca por él,
y a los cielos fustiga con su pagano ruego
donde ruedan mis besos como gotas de miel...!

¡Señor, has que retorne...! ¡Que venga a mí de nuevo,
y que no encuentre nada que su camino obstruya...!
Por él será mi entraña como un bello renuevo
que presto dará flores... ¡Seré suya...! ¡Muy suya...!

Pero si él no retorna, Señor, para qué quiero
la vida y los ensueños que con su amor forjé...
Pensando en mi destino de incertidumbre muero
Y en mi pecho se apaga la estrella de la Fé...

¡Señor,aquí te entrego esta alma que me diste
Señor, porque no puedo ya vivir sin su amor...!
!Mi vida pesarosa se ha tornado más triste,
y como un jugo amargo se exprime mi dolor...!

AUNQUE DIGAS QUE NO

Aunque digas que nó yo sé que me amas
y que en tus horas de dolor me llamas.

Y aunque muestres desdén, yo sé que lloras
por el perdido amor, en esas horas.

Aunque finjas amar a otras mujeres,
yo bien sé, dueño mío, que me quieres.

Y aunque beses sus labios con locura,
mintiéndoles palabras de ternura,

y aprisionen tus brazos, como aves,
en tus noches de amor, sus cuerpos suaves:

sé que míos serán siempre ¡oh, mi dueño!
tu alma, tu corazón... y hasta tu sueño...!

¡TOMAME...!

¡Tómame, Amado mío, como una linfa clara;
como una linfa clara de un bello manantial!
¡Tómame, Amado mío, como una cosa rara
que jamás ha sabido ni del bien ni del mal!

¡Tómame, Amado mío, como un vino sagrado;
como un vino sagrado que te dará vigor...!
¡Tómame, Amado mío, como algo inesperado
que llega a dar a tu alma la esencia de su amor!

¡Tómame, Amado mío, como el agua bendita;
como el agua bendita que da la salvación!
¡Tómame, Amado mío, con ternura infinita,
como un bálsamo suave para tu corazón..!

EL ARBOL DE LA VIDA

¡Eres, Amado mío, el Arbol de la Vida!
Déjame, pues, que llegue, todas las primaveras
que haya en mi juventud, como una golondrina,
a formar en tus ramas, mi nido de quimeras!

¡Eres, Amado mío, el Arbol de la Vida!
Déjame, pues, que llegue, cual tímida violeta,
a buscar a tu lado la sombra apetecida
y viviré a tus plantas perfumándote... inquieta.

¡Eres, Amado mío, el Arbol de la Vida!
¡El Arbol más hermoso que dió la Primavera!
Déjame, pues, que llegue, de amor estremecida,
a enroscarme en tu tronco como una enredadera...!

SUEÑO...

Ha caído la noche; negras sombras rodean
cual si fueran fantasmas, al jardín del Castillo...
Tengo miedo de todo... Me parece que llegan
a mi oído unos pasos... ¡Cuánto tardas...! ¡Dios mío!

Y esta noche te espero... Ya mis brazos, amantes,
voluptuosos se alargan en delirio creciente...
En la alcoba hay dispersos pebeteros fragantes,
y la lámpara brilla, como nunca, esplendente...

He salido al balcón para ver si ya vienes...
¡Está todo sombrío..! ¡Está todo desierto...!
¿Por qué tardas... ¡Ya llegas...! ¿Eres tú...? ¡Te detienes!

¡Me parecen tan largos estos cortos momentos...!
Y al sentirme en tus brazos, ¡oh, mi Amado! despierto,
con los brazos tendidos... y los labios sedientos...!

COMO UN AMANTE

Rayo de sol que viertes lumínicos venenos,
y avaro me acaricias, como a un regio tesoro...
Rayo de sol que prendes tus lentejuelas de oro,
en mi cabeza blonda, mis brazos y mis senos...

Rayo de sol que llegas, con tu pasión vehemente,
como un amante loco, hasta mi blando lecho,
haciendo, con los besos que pones en mi pecho,
vibrar en mis arterias tu centelleo ardiente...

Rayo de sol que me haces sentir las sensaciones
extrañas y divinas que aún desconocía...
¡Oh, Amante, que me besas en plena luz del día,
y puedes poseerme sin recriminaciones...!

¡QUE RAZA MAS VIRIL!

¡Oh, cuánta luz solar...! ¡Cuánta energía
debe de haber ahora en las montañas!
¡Cómo se agitará con alegría,
el ave fecundada, en las marañas...!

Sus frutos van a dar todos los árboles;
revientan, hechos flores, los botones;
y en la piscina de jaspeados mármoles,
se reproducen peces, a millones...

Al dios Febo, que fulge esplendoroso,
seres y cosas rinden su tributo...!
¡Y yo, que soy un ser tan vigoroso,
no puedo darle aún mi regio fruto...!

Para mí no ha llegado todavía
la hora en que feliz podré ofrendarme
¡Aún no se ha anunciado el bello día
en que vendrá mi Amado a fecundarme...!

¡Oh, cuánta luz solar...! ¡Cuánta energía
debe de haber ahora en las montañas!
¡...qué raza más viril la que saldría
de este vigor que bulle en mis entrañas...!

¡MAESTRO!

¡Enséñale a mis labios ardientes, esa loca
fiebre extraña que dejan los besos de tu boca...!
¡Enséñale a mis labios el misterio divino
con que embriagas mi alma como un vaso de vino!

Enséñale a mis manos las mágicas caricias
voluptuosas, que pueden llenarte de delicias:
que aún ignoran ellas de ese inefable goce
que otras manos candentes producen con su roce...

Enséñale a mi cuerpo virgíneo, los placeres
de amor, que te han brindado las más sabias mujeres.
¡Enséñale a este cuerpo las íntimas dulzuras
que la vida profunda le brinda a sus criaturas...!

Y así podré cruzar alegre por, el mundo,
llevando en mis entrañas, como un sello rotundo
del amor sano y fuerte, el gérmen de la vida;
¡y en el alma ese goce de la misión cumplida...!

PORQUE ES MIO SU AMOR

¡Señor, porque en su pecho tengo un seguro abrigo,
y porque sé que es mío su corazón amante:
Señor, gracias te da mi espíritu mendigo
de amor, gracias te da, aunque él esté distante...!

Señor, por él brotaron en mis jardines yermos
mil flores milagrosas de amor y de optimismo,
y huyeron para siempre los pájaros enfermos
que estaban en mi alma, labrándome un abismo.

Por él he descubierto una belleza nueva
en las terrenas cosas; y he aprendido el lenguaje,
del pájaro, del árbol, del arroyo y la gleba,
del guijarro, y encuentro más vida en el paisaje.

Señor, mi vida es dulce desde que sé que me ama;
y a mi redor se llenan las cosas de alegría;

por él, mi amor se eleva como una ardiente llama,
y siento en mis arterias correr nueva energía... !

Ahora se ha tornado más blando mi camino;
me siento cual si fuera la misma Primavera;
¡Señor, ya que le amo, no cambies mi destino
mi amor es todo suyo, mi vida es suya entera.... !

Pero Señor, perdóname ¡no sé lo que te digo!
sólo sé que mi alma de amor está embriagada,
que talvez tus enojos con mi charla consigo;
¡pero me tiene ciega la luz de su mirada... !

Que iré tras de sus huellas cegada por su lumbre
aunque en mis plantas broten mil gotas purpurinas;
descenderé a la sima; escalaré la cumbre
¡no importa que me hieran punzantes las espinas... !

Perdóname, Señor! Pero lo que te digo
es cierto, y me lo dicta mi corazón amante...
¡Señor. gracias te doy, aunque él no está conmigo!
¡Señor, gracias te doy, aunque él esté distante... !

¡ESCUCHAME, SEÑOR...!

¡Señor...! Tú sabes bien, puesto que en mí pusiste
el dolor de la vida, tan hondamente triste..!
¡Señor...! Tú sabes bien, que como un frágil lirio,
se va doblando mi Alma, al peso del martirio...!
Y que en mis largas noches, con mi pensar, enfermo;
y henchida de amargura, pensando en él, me duermo...!
. . . .

¡Señor...! ¿Por qué me diste la vida para ser
simplemente la sombra de una estéril mujer...!
¡Señor...! ¿Por que me has dado la vigorosidad
si me niegas los dones de la maternidad...!
Bien sabes tú que busco, con encendido brío,
al hombre que ha de ser el compañero mío!
Al que ha de ser mañana, de mis hijos, el padre·
¡de esos hijos soñados que me han de llamar: ¡Madre!
Y si no ignoras tú de este humano dolor
que hoy estalla en un grito de angustioso pavor...!

No me niegues el dulce consuelo del poder
cumplir con la sagrada misión de la mujer...!
¡Que tiemble en mis entrañas el hijo idolatrado
que se ha de elaborar por gracia del Amado...!
¡Que tiemble en mis entrañas...! ¡Que me haga estremecer,
nutriéndose de mi alma, y en sangre de mi sér...!

. . . .

Hoy soy como la tierra, que en su bella primicia,
está para la siembra fructífera, propicia...!
Y mi Alma, como un ánfora de divina frescura,
se desborda tremante de dulzor y ternura...!

. . . .

¡Un hijo...! Un hijo...! ¡Un hijo...! Señor, tánta bondad,
si tú me das la gracia de la maternidad...!

NO, NO ES AMOR

Nó, no es amor: es más que amor, yo te amo
de tal manera y con cariño tánto
que está por tí, por tí que eres mi Amo,
¡todo mi corazón sangrando en llanto.....!

Y no importa que en mi alma adolorida
viertan tus labios sus amargas hieles,
por que está abierto el cáliz de mi vida
con el perdón para tornarlas mieles...

¡Que gran amor....! ¡Que gran amor, Dios mío,
el que me abraza el alma y las entrañas:
claro como la linfa de los ríos
y noble y fuerte como las montañas.....!

¡Oh, tú a quien amo con sutíl locura,
que diste a mi dolor un tierno abrigo
y que abriste tu fuente de ternura
para mi pobre corazón mendigo....!

¡Oh tú a quien amo....! Déjame que viva
en un hueco de tu alma, humildemente,
mientras llega la muerte y con su altiva
guadaña selle mi abatida frente....!

VIDA PLENA

HERMANA LLUVIA

Truena;
la avenida está llena
de agua,
me recojo la enagua
por no mojarla,
en tanto que su charla,
llena de ruidos,
me desliza la lluvia en los oídos...!
Siento
un extraño contento;
el agua me alboroza
¡me vuelvo vaporosa!
y al ver como la lluvia se desliza,
ha estallado mi risa,
tal una campanilla, alegre y sana:
¡Voy de la mano con la lluvia hermana...!
¡Alegría!
¡Qué feliz está ahora el Alma mía!
La lluvia pasa...
y al llegar a mi casa
siento frío:
¡Soy una flor cubierta de rocío...!
Luego,
me siento en una silla, junto al fuego,
envuelta en una lana;
y pienso que talvez la lluvia hermana,
al pasar ha besado
la frente taciturna del Amado...!

IDILIOS

De regreso del río viene el ganado
mugiendo alegremente, por el camino,
y cruzando el sendero que va hacia el prado
llega, con gran desorden, a su destino.
El zagal que los guía, con gesto torvo
da silbidos agudos, látigo en mano;
pende de su cintura luciente corvo:
es un indio moreno, robusto y sano.
Al oir los silbidos, todo el ganado
se dispersa corriendo por el potrero
lleno del rico pasto; y fatigado
en la grama se acuesta, triste, el vaquero.
Mas volviendo la vista por la pradera,
siente vibrar el pecho con gran ternura:
que bajando del monte, por la ladera,
viene una campesina toda dulzura...!
Es la dueña del hombre de piel tostada
que trabaja en el campo como vaquero:
¡de ese zagal tan recio que ante la amada
tórnase dulce y manso como cordero...!
Ella, una cesta llena de viandas trae,
y se acerca al vaquero, dulce y sencilla;
mientras un bravo toro de un salto cae
sobre las finas ancas de una novilla...!

EL ANGELUS

Es la hora del Angelus, desde la oculta ermita
la esquila suavemente a rezar nos invita;
y siento al escucharla que toda el alma mía
se va impregnando en una sutíl melancolía...

Tocando levemente sus flautas pastoriles
regresan los pastores, guiando a los rediles
al tímido rebaño de ovejas y corderos
que vienen, caprichosos, cruzando los senderos.

La tarde va cayendo magnífica y tranquila;
y al escuchar las voces que vienen de la esquila,
dos mozos que se quieren, se miran y se besan,
se postran de rodillas y conmovidos rezan...

Sobrecogida el alma por tántas emociones
elevo con ternura las bellas oraciones
que aprendiera de niña, en tanto que los perros,
también oran, aullando, en medio de los cerros...

LLUVIA GITANA

Cascabelería
del cielo, parece
la lluvia sonora que en la tierra cae;
toda se estremece
mi Alma, de alegría,
con la alegre risa que la lluvia trae.
Salgo a la ventana,
para oír la treta
de los dulces sones de los cascabeles
que en su pandereta
la lluvia gitana
toca, remedando risas de oro y mieles...
Argentinamente
los sones estallan
y van a prenderse sobre la arboleda,
luego, se desmayan
sobre la corriente
de agua cristalina, que entre juncos rueda...
¡Oh, lluvia gitana,
de la risa loca,
que en las arboledas prendes tu alegría...!
toca... toca... toca....
bajo mi ventana,
con tu pandereta de cristalería,
los alegres sones,
que en sus vibraciones,
han quitado a mi Alma la melancolía...!

SANGRE NUEVA

La tarde lentamente se esfumina
diluída en pinceladas de oro y rosa;
hay derroches de luz en la colina
y parecen vivir todas las cosas.

Canta felíz la fuente cristalina,
y hablan la piedra, el árbol y la choza;
y semeja la sierra esmeraldina
bajo del dombo azul, gema preciosa.

Viendo las maravillas de Natura,
entona mi alma el canto de la Vida
y se embriaga en torrentes de ternura...

Un extraño vigor de mi se eleva,
y siento, en esta tarde, complacida,
que circula en mis venas sangre nueva.

PASTORIL

Surgen de las ondas
gráciles Ondinas,
y óyense en las frondas
bellas sonatinas.

Brota de mi boca
risa cristalina...
!Serpentina loca¡
¡Loca serpentina.....!

Entre los cañales
Pan, mira y sonríe,
y éxitos triunfales
de su sér deslíe...

Y al ver su mirada,
huye de mi boca
una carcajada.....
!Carcajada loca ....!

LAS CAMPESINAS

Con las cántaras llenas de agua muy clara,
vienen las campesinas por la vereda,
contándose historietas, viejas y raras,
de los gnomos que habitan en la arboleda.

Y al contoneo alegre de sus caderas
salta el agua que corre por sus mejillas....
¡Parecen cuando bajan por las laderas,
un manojo divino de campanillas...!

!Oh, Campesina alegre, de piel tostada,
que cruzas inocente por los senderos:
se adivina en el fondo de tu mirada
la esplendorosa lumbre de los luceros...!

¡Oh linda Campesina! Si yo pudiera
ir como tú, descalza, por la montaña,
y bajar hasta el río, por la ladera,
a bañarme en la linfa con que te bañas.

Y regresar alegre por los senderos
con mi cántara llena de agua y rocío,
llevando en mis pupilas luz de luceros
y en mis carnes aromas de selva y río...!

¡LLUEVE!

¡Noche negra, taciturna,
noche de melancolías!
¡Noche tan llena de duelos
y agonías...!

Llueve; el cielo parece
una gran sábana oscura,
donde se filtran las gotas
de amargura...!

Llueve: la brisa está quieta;
¡todo parece dormido!
En la tierra no se escucha
ni un rüido.

Llueve. Silenciosamente,
con sutíl melancolía,
cae monótonamente
lluvia fría.

En esta noche parece
que en la gran sábana oscura
del cielo, se está filtrando
mi amargura...!

NOCHE BUENA

!Oh, noche que despiertas en mi alma los queridos
recuerdos de los tiempos para siempre ya idos...!
¡Oh, noche, Noche Buena, que tienes la fragancia
de las horas más dulces de mi perdida infancia...!
Recuerdo a la abuelita, que esa noche lejana,
mientras yo acariciaba su cabellera cana,
nos tejía una historia, con los hilos de seda
de sus frases sutiles con olor a reseda.
Nos hablaba muy quedo, de países lejanos
donde todos los seres eran buenos hermanos;
y nos dijo la historia de unos Magos de Oriente
que trajeron al Niño su valioso presente.
Nos contó de una estrella que en los cielos fulgía,
que sirvió a los viajeros como místico guía,
y esa noche, encantada, por los mundos inciertos,
yo seguía a la abuela, con los ojos abiertos...!
Y entre tánto en la Iglesia, la campana sonora
sacudiendo sus bronces anunciaba la hora
en que el Niño nació... Yo inocente, creía
que esa noche, el Infante, nuevamente nacía...!
¡Oh noche que despiertas en mi alma los queridos
recuerdos de los tiempos para siempre ya idos...!
¡Oh, noche, Noche-Buena, que tienes la fragancia
de las horas más dulces de mi perdida infancia...!

PRISMAS

En cada nido hay un arrullo;
en cada pecho una canción;
dentro de mi alma hay un capullo
donde se esconde una ilusión.

Florece el día en oro y rosa
bajo la azul inmensidad.
Mi vida, ahora, es mariposa
ebria de luz y eternidad...

Soy otra vez como el pequeño
que juega pompas de jabón:
se rompe un sueño, hay otro sueño.
¡Hoy canta en mi alma otra ilusión...!

Es que he aprendido a ver las cosas
entre otro prisma de bondad:
como un perfume de albas rosas
entró en mí la Serenidad...!

EL BAÑO

Espléndido está el día; como un gatito huraño,
la brisa juguetea en medio del boscaje;
desciño mis vestidos para tomar el baño,
mientras el sol me besa con ímpetu salvaje.

El oro de mis trenzas desato presurosa,
en tanto que armonioso se mece el carrizal;
y cual estatua hecha de pétalos de rosa
se copia mi figura, esbelta, en el cristal.

Mi pié toca la linfa y al salpicar el agua,
se borra la figura y el retacito azul
de cielo que en las ondas con ella se copiaba,
y quedan solamente temblando hebras de luz.

De pronto se percibe un ruído en la arboleda
y estalla, vigorosa, mi risa musical...
he pensado un instante en el cisne de Leda.
mientras que me sumerjo feliz en el cristal...

LA PRIMAVERA LLEGA...

¡La Primavera llega!
Benefactora lluvia el polvo riega;
se recubren de brotes los rosales
y las abejas ebrias nos entregan
la miel de sus panales...!

Ya en todos los caminos
han estallado, locos, cien mil trinos,
y del valle a la sierra
se escuchan los rumores cristalinos
de las fuentes que brotan de la tierra.

Helios, divino Astro
luminoso, en los surcos deja un rastro
viril, mientras las mozas inocentes
hunden sus bellas formas de alabastro
en límpidas corrientes!

¡La Primavera llega!
El Sol su fuego tropical me entrega:
Siento bullir la vida entre mi sér...!
Y mientras la Belleza se despliega
un gran sueño de amor en mí se riega:
¡un gran sueño que me hace enloquecer...!

LA BAILARINA

¡Oh, la bailarina
de los pies de raso
que con leve paso
va tejiendo, airosa, su danza divina...!
Y al cascabeleo
de su alegre risa
suave se desliza
marcando en las tablas su repiqueteo.
¡Oh, la bailarina,
ágil y ardiente
que como serpiente
se mueve, mostrando su gracia felina...!
¡Sus senos de acero!
¡Sus piernas torneadas!
Y entre sus miradas
el fuego inquietante que hay en los luceros...!
¡Oh, la bailarina
de los piés de rosa
que tan voluptuosa
muestra, a todo el mundo, su tez nacarina...!
Y entre bastidores,
de amargura llena,
llorando de pena,
brinda a mil amantes sus tristes amores...!

****

ROSAS

Rosas blancas, rosas rojas
prendidas entre las hojas
de una verde enredadera,
se dijera
que son sus bellos colores
símbolo de los amores
de esta vida traicionera....
Amores castos, divinos
amores de luz y trinos
en que el alma se embeleza
y reza
soñando vidas mejores.
diáfanas como esas flores
que solo la luz las besa.
¡Rosas rojas, rosas rojas
prendidas así en las hojas!
Rosas color de pasión
que son
como carne estremecida,
o cual bocas doloridas
sorbiéndose el corazón...!
Rosas que ostentan sus galas
como blanquísimas alas
símbolo son de purezas,
y esas
que son cual sangre vertida,
emblema fiel de la vida
verdadera:
¡emblema de esa pasión
en que arde el corazón
de la Humanidad entera...!

LA NEBLINA EN LA ALDEA

Ha venido, como una cosa extraña,
la neblina, que tímida y huraña,
pone su beso gris en la montaña

Bajo el álamo blanco, junto al río
están tiritando por el frío
todas las flores llenas de rocío.

El viento hace zumbar a la arboleda,
y arrancando unas hojas de reseda
como un gatito sobre el césped rueda.

Dentro el hogar crepita una fogata;
la viejecita envuelta entre su bata,
el-algodón, para tejer, desata.

Y mientras que la llama se levanta,
la linda campesina hila una manta
y pensando en José, sonríe y canta...

Se aleja la neblina entre el boscaje;
un pajarillo trina en el ramaje
sacudiendo, erizado, su plumaje.

La lumbre en el hogar crece ardorosa
y tiñe las mejillas de la moza
de un vívido color como de rosa.

Entra José, con el sayal mojado,
que regresa de ver si está el ganado
en el potrero que dejó cercado.

Y al oír que la linda campesina
como un pájaro azul alegre trina
se olvida del rigor de la neblina,

Y en busca de calor y de ternura
va hacia ella temblando de ventura
y enlaza vigoroso su cintura...

Y después que le dice algo al oído,
mientras la viejecita hila, al descuido,
se alejan al pajar, sin hacer ruido...

BUCOLICA

En largos hilos de oro
el sol me dá su tesoro;
y entre la espesura, un toro
lanza un mugido sonoro.
Cruzando por los senderos
van los robustos vaqueros
a traer, de los potreros,
las vacas y los terneros
Y allá por entre el boscaje,
un ave de azul plumaje
trina, loca, en el ramaje,
dando más vida al paisaje.
Y mientras que el sol me baña,
estoy viendo que una araña
en un rosal se dá maña
de prender su tela-araña.
Hay un olor a reseda;
y bajo de la arboleda,
la fuente se arrastra, leda,
como una sierpe de seda...
Y en tanto que en las marañas
se agitan fiebres extrañas,
siento hundirse en mis entrañas
el vigor de las montañas...!

CANTA, ALMA MIA

Alma mía, desata tus gorjeos
ahora que llueve,
y expresando mis íntimos deseos
como una alondra tus alitas mueve.
Regocíjate viendo que la lluvia
ya moja el prado
donde ha de germinar la espiga rubia,
y en donde pastará todo el ganado.
Míra cómo la tierra abre mil bocas
diminutas y finas
para apagar la sed que le sofoca
absorbiendo las gotas cristalinas.
Escucha embelesada que ahí cerca
pasa cantando el río
mientras que se doblegan en la cerca
las campánulas llenas de rocío...
Piensa en el labrador que está en la sierra
con un gesto rotundo
listo a rasgar el vientre de la tierra
y en los surcos lanzar sémen fecundo...
Y que de aquella tierra removida
por el arado
ha de brotar mañana nuestra vida:
¡tendremos el sustento asegurado!
Canta, alma mía, en tanto que la lluvia
sigue bañando el prado
y alborotando mi cabeza rubia
que piensa sin cesar en el Amado...!

LA TALA

Al golpe del hacha, que a su tronco hiere,
el árbol gigante parece llorar:
¡Corazón de niño que de angustia muere
viendo de su herida la sangre manar!...

Ya tiemblan las ramas; ya vacila el tronco;
—el hacha con furia se hunde más y más—
de pronto, el gigante, lanza un grito ronco
y cae vencido, por siempre jamás...

¡Pobre árbol tronchado por rudo destino:
tú que fuiste orgullo del bosque natal,
tuviste dulzuras para el peregrino,
¡guardaste entre estuches gorjas de cristal...!

Te alzabas al cielo con gesto atrevido,
sorbiendo a la tierra su savia vital;
y al golpe del hacha caíste tendido,
bañado en el oro del sol tropical...!

LA MONJITA

Tenían sus ojeras,
de las horas postreras,
ese tinte divino:
violeta y azulino.
Y era su tez como una
irradiación de luna;
y era su nuca blanca,
cual de Venus Manca.

Había en su mirada
como una llamarada
de amor y de ternura,
divinamente pura.
¡Ella era como un leve
capullito de nieve!
Y al verla, parecía
que todo emblanquecía.

Leyendo su breviario
las cuentas del rosario
contaba, cariñosa,
con sus dedos de rosa.
Y al elevar sus preces,
la Santa, ciertas veces,
un nombre musitaba,
y sin querer, lloraba...!

EL PELICANO

Bajo el azul del cielo
el pelícano tiende su vuelo,
y a cada batir de sus alas
va tendiendo escalas
de su pico al mar
donde piensa su presa lograr...

El pelícano lleva los ojos atentos
en los movimientos
de los peces de escamas doradas
y colas plateadas
que en su ir y venir
en las aguas marinas cree descubrir...

Los divisan sus ojos de fuego,
y luego,
plegando sus alas
baja las escalas
con gran rapidez,
hunde el pico en la linfa y así es

que aprisiona los peces, en tanto
que eleva su canto
un plumón de agua clara que salta del mar
con el golpe del cuerpo caído al azar...

El pelícano tiende de nuevo su vuelo
y agitando sus alas como un gris pañuelo
va diciendo adiós..., y se aleja...
y otra vez en la linfa se deja
caer vivamente
y aprisiona otro pez reluciente,
y asciende
y desciende
sucesivamente,
tomando su presa
con suma presteza,
y volando al acaso
va dejando estelas de vida y de muerte a su paso...

DE MADRUGADA

Vibraron las campanas de la ermita, y un gallo
razgó el dulce silencio con su clarín sonoro;
mugió entre los corrales un vigoroso toro,
y con la brisa, un lirio se balanceó en su tallo

Aún Véspero brillaba y en un dulce desmayo
se hundía en el ocaso, cuando los corraleros
cruzaron, con sus baldes, camino a los potreros;
y antes que el sol enviara la luz del primer rayo

a todos los pequeños becerros amarraron
en una larga fila de rústicas estacas;
y al ordeñar las ubres fecundas de las vacas,
los baldes espumeantes de leche rebalzaron.

Razgando el aire puro cruzó una golondrina
Pasaron los lecheros camino a la Ciudad..
Y entre los prados llenos de suave claridad,
como un pájaro alegre cantó una campesina...!

LA TRAGEDIA DEL BUEY

Van los bueyes humildes arrastrando
el dolor de la vida y su carreta
por la ruta sin fin. Marcha silbando
el que los guía, una canción inquieta...

De pronto, áspero, grita: ¡Arre, buey Moro...!
¡Arre...! ¡Buey condenado...!—La puya hunde
y rasga el muslo, mientras todo el oro
del sol, como protesta, al cerro funde....

Brota la sangre en las nervudas piernas,
y huye la yunta comprimiendo un grito,
empañados los ojos cual cisternas...

Y mientras que blasfema el carretero,
se cubre de rubíes el sendero,
y se llena de duelo el Infinito...!

GABRIELA MISTRAL

¡Oh, tú, mujer divina, del corazón sangrante
como el mío; que riegas sobre el surco del mundo
la simiente dorada en tu canción fragante...!
¡Canción que se eterniza con tu dolor profundo...!
¡Dolor profundo: dolor inmensamente humano!
¡Dolor que como un hierro taladró tus entrañas...!
¡Dolor de los dolores, divino y extrahumano
que conmueve hasta el alma de las duras montañas...!
Un día de amarguras se estremeció tu vida;
y amaste como sólo amamos las mujeres:
con ese amor tan hondo que deja dolorida
el alma y las entrañas, y agobia nuestros seres...!
Pero el Destino impío te arrebató esa vida
que amaste con locura; y tu doliente grito
estremeció a los cielos y a la tierra... y dolida,
se doblegó tu alma como un lirio bendito...!
La sangre de tu espíritu se derramó en cantares,
se coronó tu frente con los grandes martirios
de la Idea. Y en la noche de tus hondos pesares,
floreció tu palabra como un gajo de lirios...!
Y con ese perfume divino, entre tu canto,
fragmentos de tu alma dispersas por el mundo...!
¡Fragmentos dolorosos que han arrancado el llanto
a las almas hermanas de tu dolor profundo...!

AL ARBOL

Bendigamos al árbol, porque en la primavera
nos regala sus flores y nos teje una alfombra
de pétalos fragantes y suaves a la vera
del camino brindándonos su frescor y su sombra
Bendigamos al árbol, porque trae a la lluvia,
fuerza benefactora que hace germinar
las siembras: el indiano maíz, la espiga rubia,
el arroz, el centeno, la avena, el frijolar...
Consagremos al árbol, nuestra oración primera
porque él, como una madre, nos brinda con cariño
sus frutos y su sombra; y nos dá la madera
con que se ha de labrar la cuna de los niños...
Bendigamos al árbol que nos dá la energía
que ha absorbido del sol, en sus pomas sabrosas
y en la leña que lleva al hogar la alegría
y el calor, con sus llamas inquietas y ardorosas...
La energía en la leña, la hulla y el carbón
que han de mover el émbolo de la locomotora
que acortando distancias la civilización
difunde entre los pueblos con voz atronadora.
Bendigamos al árbol que nos dá su corteza
para hacer el papel, mensajero de ideas,
que cruzando los mares y salvando asperezas
enciende los cerebros cual luminosas teas...
Bendigamos al árbol que nos muestra el ejemplo
de resistir erguidos la ruda tempestad,
y sobre nuestras vidas levantémosle un templo
porque él es el gran símbolo de la Serenidad...!

¡PIEDAD PARA LOS NIÑOS!

¡Piedad para los niños! ¡Piedad para los pobres
huerfanitos que vagan abrumados de frío,
con el rostro bañado en lágrimas salobres,
el cuerpecito endeble, y el corazón vacío...!

¡Ellos muestran sus carnes por el traje raído!
¡Ellos van tiritando por falta de calor!
¡Pajaritos errantes que no tienen un nido!
¡Muñequitos de cera con gestos de dolor...!

¡Piedad para esos tiernos capullitos tronchados
por el viento glacial de la injusticia humana...!
¡Piedad para esos brotes que fueron arrancados
sin ninguna piedad de la materna rama...!

¡Piedad para esos huérfanos, tristes e incomprendidos,
nacidos del amor, del placer, o del vicio...
¡Piedad para esas víctimas!—niños descoloridos
que ya llevan las huellas de horribles sacrificios!

¡Derramad vuestras almas, cual ánforas de amores,
sobre esas leves vidas saturadas de hiel,
y con honda ternura, mitigad sus dolores,
volcando entre sus llagas un bálsamo de miel!

¡Piedad para los niños! ¡Piedad para los pobres
huerfanitos que vagan abrumados de frío,
con el rostro bañado en lágrimas salobres,
el cuerpecito endeble, y el corazón vacío...!

CAMPESINO...

¡Campesino humilde de la tosca mano;
Campesino humilde de la ruda frente,
que en los surcos siembras el bendito grano
con fé y optimismo, bajo el sol ardiente,

apenas cubierto de pobres andrajos;
soportando a diario serias privaciones;
luchando sin tregua en rudos trabajos,
pero con el alma plena de canciones...!

¡Campesino humilde de costumbres sanas,
de músculos fuertes, recia contextura,
que pasas alegre todas las mañanas
a cuidar tus siembras con celo y ternura,

hasta que recibes el regio tributo
que la madre tierra dá por tu paciencia;
¡hasta que recoges el sagrado fruto
que ha de velar siempre por tu subsistencia...!

Para tí es mi canto ¡oh humilde labriego
de manos callosas y de tez curtida:
porque tú, del campo que ha sentido el riego
de tu noble frente nos traes la vida
junto a tus cereales...! ¡Salve a tí, labriego!

HAY DIAS ...

Hay días que me inundo de bondad nazarena,
la sonrisa de un niño me torna humilde y buena,
así como también su mirada serena!
Hay días que me invade una energía nueva,
una energía extraña que a un alto ideal me eleva
y en sueños luminosos todo mi sér renueva....
Hay días que me torno ingenuamente pura,
mirando el cielo azul me lleno de ternura
y hasta el cantar de un ave me mueve de dulzura!
Al contemplar el brillo de una estrella lejana
siento ansias de acercarme a la legión humana
y decirle uno a uno: ¡Hermano, soy tu hermana...!
Por que el mismo misterio de la vida nos une
el mismo ritmo mágico de nuestro sér reune.
todas las condiciones que a nuestras almas une!
El mismo sentimiento de amor nos ha ligado,
el mismo fluído armónico la vida nos ha dado,
y el placer y el intenso dolor nos ha hermanado...!
Hay días en que escucho el profundo lenguaje
de cuanto me rodea: de la luz, del celaje,
de la noche, del sol, del ave y del paisaje.
Y en cada cosa encuentro motivos de alegría,
de inspiración sublime, de amor y de armonía
que al extraerlos prende en mis nervios la energía...
Y así es como comprendo el sentido profundo
de las cosas humildes en que a veces me inundo:
¡por que llevo en el alma la belleza del mundo....!

¿NO VES?

¿No ves....? Yo soy un árbol de estirpe milenaria
que se ha nutrido siempre con llamas de dolor:
un árbol que ha llevado su vida solitaria
serenamente y plena de indómito vigor....

¡Retuércete en mis ramas como una enredadera!
¡Enróscate en mi tronco fuerte y primaveral
en un abrazo enorme..., y así como lo hiciera
con aquel Arbol Bíblico la Serpiente fatal...!

¡Sacúdete en mi copa fatídica y ardiente!
¡Exprime mi racimos rojos como arrebol!
y arranca a mis raíces la trágica simiente
fundiéndote en mi vida como un rayo de sol...!

****

MI VIDA...

Mi vida...
era una gran corola solitaria:
una corola trágica y sombría
que se abría
al peso de una pena milenaria.....
Sus pétalos de fuego
caían bajo el ruego
de la infinita angustia
que lanzaba mi alma casi mustia
por extraño dolor.....
Amor
batía en mí sus alas transparentes.....
Yo quise aprisionarle con mis manos
dolorosas fatídicas y ardientes,
tremante por ensueños extrahumanos....
Y corría y corría
tras la ilusión, pero el Amor huía
de mí .....
Yo iba dejando mis sangrientos rastros
tal cual si fueran luminosos astros
teñidos de rubí.....

¡Oh, mágica corola
que se mustiaba sóla
trágica y degarrada por un sueño fatal....
Yo iba por mi camino
retorciendo al Destino
que a veces me impulsaba a soñar con el Mal...
¡Buscaba un alma noble:
un alma pura y fuerte como un roble,
un alma hecha bondad
que se uniera a la mía humilde y clara
como una gema rara
que brotara
lumbres de santidad.
Y al fin te encontré a Tí...
Tú fuiste el alma que cambió mi sino,
que hiciste florecer en mi camino
las rosas del amor,
que cambiastes el curso a mi corriente
y que hiciste crecer sobre mi frente
surcada de dolor,
un ancho resplandor
luminoso y ardiente....
...Y unida a tí camino tras tus huellas
cortando lirios y regando estrellas...!

****

LA CANCION DE LOS SENTIDOS...

¡Oh, tus besos mortales
como largos puñales,
que se hunden en mis senos
vertiendo sus venenos...!

¡Oh, tus suaves caricias
tan llenas de delicias
que estremecen mi sér
de infinito placer...!

¡Oh, tu mano de seda
que en mi pelo se enreda
como una mariposa
inquieta y temerosa...!

¡Oh, tus labios de fuego
que musitan su ruego
dulcemente a mi oído,
como un eco dolido...!

¡Oh, divina locura
de dolor y amargura...!
¡Oh, infinito martirio
de mi cuerpo de lirio...!

ENTRE MUSICAS

Cuando apunta el día, entre mil gorjeos
de aves que presienten los rayos febeos,
repiques sonoros de alegres campanas
saltan a mi alcoba, por las dos ventanas
que dan al jardín,
y van a arrullarme con su retintín....
Yo escucho todo ésto aún medio dormida.
—Ya el Sol a la tierra fecunda y dá vida...—
Mi estancia se puebla de música grata,
de arrullos y trinos, y voces de plata.....
La campana ahora
me anuncia la hora
de tomar el baño, con su voz sonora.
Entreabro los ojos y luego bostezo,
lentamente estiro los brazos y en eso
me estoy dando cuenta que me desperezo...
... por fín, abandono mi lecho mullido,
calzo mis pantuflas y sin hacer ruído,
como un gato huraño,
envuelta en mi tohalla me deslizo al baño.
Llego al primoroso cuartito; está quieta
la linfa en su vaso: la contemplo inquieta:
¡parece una concha llena de rocío,
mas, al verla, siento sensación de frío....!
Me quito la tohalla
y en mi alma al instante la alegría estalla...!
Recojo la linfa... y un grito me arranca
cuando se desliza por mi nuca blanca:

toda se disgrega, y en caricias tiernas
juega con mis senos, mi talle y mis piernas...
La esponja, ¡oh encanto!
me llena de espuma de jabón en tanto.
¡Vida...! ¡Vida...! ¡Vida...!—clamo alborozada.
El agua entrecubre mi carne rosada:
ya estoy sumerjida hasta la garganta,
...¡estoy sumerjida...! y mi dicha es tánta,
que del recipiente
hago brotar perlas de agua transparente...
Terminado el baño salto de la linfa
presta, y me imagino que soy una Ninfa
que Sátiro atisba... El cuarto está mudo...
Sólo los espejos copian mi desnudo
cuerpo sonrosado
que brilla, mojado,
como si estuviera por el Sol bañado...
Enjugo mi rostro, mis senos, y luego,
mientras mis pupilas toman nuevo fuego,
prosigo enjugando mi cuerpo lavado,
y entonces, sonriendo, recuerdo al Amado...
....¡Si me viera ahora...!
—Y un rubor descubre mi cara traidora—
—La campana ríe con risa sonora...
Envuelta en la tohalla regreso a mi estancia,
donde se diluye divina fragancia....
Las siete han sonado. Me visto de prisa,
y en tanto que en mi alma repica la risa,
entre los jazmines
que hay en los jardines
estalla una orquesta de cien mil violines...!

NOCTURNO

Noche, perfumes, sombras....
Mis pies desnudos van por las alfombras
hollando flores de matices raros
que bordados están juntos a los claros
arabescos que forman verdes hojas
sobre las felpas rojas...

La bata de dormir fina y lijera
me ciñe toda entera
como en un dulce y trémulo delirio...
Mi cuerpo esbelto finge un albo lirio
entre las gasas blancas; mis cabellos
rubios esparcen mágicos destellos....

Fuera
el viento silba su canción ignota
con la agonía de unas alas rotas
que en vano intentan levantar su vuelo...
El cielo
lentamente se enjoya con diamantes
de divinas facetas deslumbrantes...

Mi alcoba está desierta...
Vuelvo a escuchar tres toques en mi puerta...
Como sé que eres tú, tú, a quien adoro,
que vienes a buscar paz en mi lecho,
salta mi corazón dentro del pecho
como una alegre campanilla de oro...

Corro hacia tí y abro la cerradura
trémula de ternura,
y al instante
tus dos brazos se enroscan en mi talle vibrante
vigoroso y febril,
con locura viril...
Y en la noche callada
Y en la noche estrellada
Y en la noche, que ahora, es un sólo fulgor,
desmayada en tus brazos finjo un rayo de luna
que se ha dormido en una
bella fuente de amor....!

EN LA PLAYA

Camino por la playa húmeda y sóla,
y cada ola
que se levanta
muere sobre mis plantas
que van dejando en la mojada arena
llena
de pedrerías y de sol,
mil huellas luminosas y serenas
mientras el mar resuena
como un ronco y vibrante caracol....

Camino lentamente
viendo las bellas luces del poniente
y embriagada en la música del mar
que en cada oleaje
parece que quisiera aprisionar
la gama de colores
del paisaje
que como raras flores
riega el astro solar...

Y en tanto que me alejo por la playa
la tarde suavemente se desmaya
con dulzura y amor...
Pasan veloces las postreras horas,
regresan ya las barcas pescadoras
las velas desplegadas
y bañadas
del último fulgor...

Y ante tánta armonía y colorido,
y ante tánta emoción
no puedo contener un alarido
que salta loco de mi corazón
como una larga nota...
Mi grito asusta a una gentil gaviota
que rauda vuela hacia una isla ignota
en busca de su nido...
El viento desmadeja una canción.
Mi cabeza rebelde se alborota...
Vuelvo a lanzar más fuerte otro alarido
y entonces, cual un león
humillado y herido,
profiere el mar un trémulo rugido
como contestación...!

EL DESAYUNO

En la mañana suave
y clara, mientras mi alma gorjea como un ave
envuelta en una bata lijera, color lila,
y los cabellos húmedos, por el reciente baño
brillante la pupila,
las dos mejillas libres de artificial engaño
y los pies sepultados
en cómodas chinelas con pájaros pintados,
sonriendo al desayuno camino al comedor.
Tengo hambre: la frescura del agua ha removido
mi sangre con rigor;
me siento sana y fuerte, como si el dios Cupido
me hubiera inoculado algún raro vigor...
Con apetito franco,
mis ojos se han posado sobre el mantel muy blanco
de la mesita en donde una taza chinesca
está junto a unos bollos sabrosos y fragantes,
hay mantequilla fresca,
frutas secas, biscochos, jalea retemblante
y un jarro primoroso, lleno de leche humeante...
Sonriendo de contento
junto a la mesa aquella sin vacilar me siento;
y mientras que el canario allá en el corredor
entre canastas llenas de colas de quetzal
cual claro surtidor
lanza a los cuatro vientos sus trinos de cristal
mis dientes, con furor
inician en un bollo su mordisco triunfal...!

VIDA PLENA

Sobre el oro esponjado del trigo
me he sentado charlando contigo
de divinos proyectos de amor;
algo tiembla en el aire y se agita:
es la Vida que en todo palpita
con un loco y profundo vigor.

Rojo el Sol como lámpara arde
decorando el dulzor de la tarde
que se baña en fantástica luz;
a lo lejos resuena una esquila,
muje un toro con voz intranquila
levantando su recia testúz.

Y las horas se alejan radiosas
reventando sus fúlgidas rosas
sobre el cielo, la tierra y el mar;
lentamente la tarde declina
y el paisaje de luz se esfumina
cuando todo parece cantar.

Y mi vista anhelante se pierde
en el campo teñido de verde
que despide perfumes de paz,
mientras tánto mi cuerpo vibrante
enroscado en el tuyo inquietante
han formado un espléndido haz...!

SEMBRADOR

Razgaste la tierra
y en el surco ardiente
lanzaste fecunda simiente...
¡y quedaron absortos los montes, el valle y la sierra...!

Y en aquella hora
de armonías suaves,
cantaron las aves
el resurgimiento de una nueva aurora...!

Explosión de trinos
de luces y arrullos
de tiernos murmullos
y efluvios divinos,

cubrieron la nueva senda bendecida
y bajo los cielos
despertaron los hondos anhelos,
y en todas las cosas palpitó la Vida...

. . . .

¡Ya surgió la espiga
que va a darte su fruto
como un regio tributo.
¡Ella ahora es tu amiga...!

Cuando llegue el tiempo de recolección
ese fruto sagrado,
¡Oh, Amado!
has de recogerlo con el corazón...!

LAVADO INTERNO

Hay zonas de la tierra en donde caen
diarias las lluvias y con tal violencia
que pienso que talvez la misión traen
de lavarle a los pueblos la conciencia...

Y si es así, ¿por qué es que no procuran
los hombres ayudarle en su labor
y con fuerza tenaz sus males curan
ellos mismos lavando su interior
con agua espiritual y luz de amor...?

ERA UN DEGENERADO....

Era un degenerado. Era un bandido
Siempre en su juventud había sido
un hombre corrompido...
Debía varias muertes. Con cinismo
y bajo orgullo hablaba de sí mismo,
de las torvas hazañas en que rodó al abismo.....
Incendió muchas veces violentando al Destino;
robó cientos, y luego, por un vaso de vino
llegó a ser hasta un vil salteador de caminos...
Mas un día encontró, triste y desamparada,
a una dulce creatura de carita rosada
que imploraba su ayuda con voz desesperada....
Y al escuchar las frases de angustioso quebranto,
aquel que era un bandido rompió en amargo llanto
y atrajo al huerfanito y lo envolvió en su manto...
Y al llevarlo a su casa y arroparlo en su lecho,
—triste jergón deshecho—
sintió que una ancha luz crecía entre su pecho....
Desde entonces fué bueno; con paternal cariño
cuidaba de aquel niño
velando porque su alma fuera siempre un armiño.
Y dándonos a todos esta sabia lección:
que nunca impide el mal laborar por el bien;
que en este mundo todo sufre transformación,
y que la humanidad puede cambiar también
si quiere en fuente eterna de amor su corazón....!

VARIABILIDAD...

Viajando se aprecia la gran variedad
de paisajes que brinda la Naturaleza:
Yo he visto neblinas sobre una ciudad
envolviendo torres de gentil belleza.

Noches apacibles, dulces y estrelladas
vertiendo la gloria de su claridad,
tardes tenebrosas, auroras rosadas,
días revestidos de honda oscuridad.

Montañas altivas, golfos, lagos, mares,
colinas esbeltas bañadas de sol,
ríos que serpean bajo los palmares
copiando celajes de vivo arrebol.

Y he visto países cubiertos de nieve,
—nieve que se encuentra en la zona polar—,
algunos en donde casi siempre llueve,
y otros que se funden con la luz solar....

Y he reflexionado que al hombre que vive
entre tánto contraste y tánta variedad
no puede exijírsele uniformidad
moral, pues que de esta manera recibe
ejemplos de eterna variabilidad...!

SAVIA FECUNDA

SI YO TUVIERA UN HIJO...!

Hoy que me siento sóla..., hoy que me siento triste
hoy que mi corazón de dolor se reviste
una muda plegaria a los cielos dirijo:
¡... Señor, si yo tuviera la dulzura de un hijo...!

¡Señor, si yo tuviera, de un hijo, la dulzura...!
¡De un hijo....! ¡Un hijo mío....! ¡Un hijo mío y de él....!
Todo mi corazón fuera sólo ternura
y el cáliz de mi vida no rebozara hiel...!

Con suavidad de seda mecería su cuna,
mientras que de mi alma brotara una canción
hecha de miel y aromas, y claridad de luna,
de frescuras de río, de risas y emoción....

De aleteos de pájaros que van ebrios de vuelo;
de armonías y trinos, de músicas y sol,

de voces de campanas, de azulidad de cielo
de espléndidos crepúsculos bañados de arrebol....!

¡Si yo tuviera un hijo....! Un hijo mío y suyo....!
¡Un hijo de ojos grandes, dulces y pensativos,
blanco como el armiño, suave como el arrullo,
manecitas de rosa y labios sensitivos....!

¡Porque fuera el consuelo de mis noches eternas;
por que fuera el almíbar de mis horas de hiel,
al irlo amamantando, entre canciones tiernas
¡toda me exprimiría como un jugo de miel...!

¡Oh, si mi vientre fuera por mi Amado, bendito,
y la gloria de un hijo se agitara en mi sér,
y pudiera una tarde, después de un largo grito,
entre mis fuertes brazos a ese hijo mecer,

¡poco me importaría sufrir hondo martirio,
ni que el más cruel dolor a mi entraña taladre,
si ese hijo de ojos dulces, y piel blanca de lirio,
con su boca de grana me llamaría: ¡Madre!

. . Y ante este hondo anhelo, mi vida se acongoja
y con su amarga pena no puede el corazón....!
Como una flor doliente, mi ensueño se deshoja
mientras brota en mis labios esta santa oración....!

¡YA ESTOY COMPLETA!

Después de tanto tiempo de un esperar tan largo
en que ya mi existir se iba tornando amargo,
al fin viniste a mí, y con tu venida
se completó mi vida.....!

Te amé por que tenías
un espíritu altísimo
y purísimo
y toda tu persona emanaba energías;
por tu extraño talento; por la dulce bondad
que tu rostro sereno
irradiaba, y por la voluntad
férrea e indomeñable de que te encuentras lleno:
¡te amé por que eres pleno....!

Y fuí tuya....
Y nunca habrá el peligro que nuestro amor concluya
por que está cimentado en el más sano ideal.
¡Nuestro amor es bendito,
por eso es que se eleva radiante al Infinito
con su lumbre inmortal....!

Y nada te pedí,
ni honores, ni riquezas,
ni grandezas,
pues ello es para mí
vanas cosas triviales que la vida
a veces torna en lodo:
¡con tu espíritu yo lo tengo todo....!
Ahora estoy completa;
se serenó mi vida inquieta.
Contigo
bendito está mi hogar;
bendito el sol que ha penetrado en él
con sus rayos amigos
alegrando la mesa familiar;
bendita está la llama que en la hornilla
dulce y sencilla
no cesa de chispear;
bendito el pan, la miel,
la sal, el grano, el agua, y lo que está
puesto sobre el mantel,
¡y bendito mi vientre que ha dejado de ser
el de una estéril mujer...!
Amado:
bendito seas tú porque me has fecundado!
¡Ya no soy una ortiga....!
la gracia de tu amor
trocóme en flor,
Y ahora
en esta dulce hora,
la flor trocóse espiga...!

CANCIONES DE CUNA

I

DUERME

Duérmete, hijo mío, su lumbre de plata
la luna en tu blanca cunita desata
y sus leves hilos con tus sueños ata.

Duérmete, hijo mío, la noche ha venido
dulcemente para que quedes dormido
como un pajarito preso entre su nido.

¡Ha tiempo han cesado todos los murmullos!
Sólo mi alma cubre tu frente de arrullos,
y en flores se tornan, por tí, los capullos.

Duérmete, hijo mío · que cese tu llanto;
y con la dulzura de mi amor, en tánto,
yo estaré tejiendo para tí mi canto.

Duérmete, hijo mío; mientras suave vuelo
de alas transparentes van rozando el velo
que cubre tu cuna, yo a tu lado, velo.

Duérmete, hijo mío, la noche ha venido
dulcemente para que quedes dormido
como un pajarito preso entre su nido.

II

CON MI CANTO

A mi niño, lirio suave
que en mi entraña germinó,

expriméndome en ternura
con mi canto mezo yo.

A mi niño, dulce alondra
que en mi alma gorgeó
toda plena de dulzura
con mi canto mezo yo

A mi niño, leve aroma
que mis penas perfumó,
olvidando desventuras
con mi canto mezo yo.

III

DULZURAS

Tú eres carne de mi carne
retoñito que brotó
con la sangre de mi alma
con la savia de su amor.

Tú eres flor de los jardines
que mi ensueño cultivó;
tú eres vida de la vida
que me dió su corazón.

Eres tú la miel fragante
con que endulzo mi amargor
y a tu lado es menos duro
mi camino de dolor.

IV

MIENTRAS TE VOY MECIENDO

Mientras te voy meciendo
la noche cae
y perfumes silvestres
a mi alma trae.

Mientras te voy meciendo
la luna ríe,
y al verla, con ternura
mi alma sonríe.

Mientras te voy meciendo
la tierra gira...
y pensando en tu suerte
mi alma suspira...

V

NO LLORES

Duerme mi dulce niño
no estés llorando,
que mi alma con cariño
te está cantando.

Duerme mi dulce niño
no llores tanto.
que mi canción de armiño
seque tu llanto.

YA ESTOY BENDITA...!

Ya estoy bendita, Amado, por tu poder divino;
mis senos se han colmado por tí de lácteo vino,
teñidas de violeta se ahondan mis ojeras,
y frescas y lozanas se amplían mis caderas...

Ya estoy bendita, Amado; con un calor diluído,
la red de mis entrañas trocóse en blando nido,
tal un plumón de cisne, tibio, blanco y sedeño,
para arrullar a un niño..., para mecer a un sueño...!

A un sueño noble y puro que vengo alimentando
desde hace muchos siglos, y que se está colmando
por un milagro dentro mi carne estremecida:
¡el estupendo sueño de dar vida a otra vida...!

Por tí, por tu ternura, mi vientre está bendito:
hoy llevo dentro de él, temblando al Infinito...
Ya podré con mi dicha salir por los caminos
a lanzarla a los vientos en los más dulces trinos!

Por que es tánta la gloria y es tánta la dulzura
que hay en mi corazón que me ahogo en ternura
y siento la imperiosa necesidad de dar
todas mis emociones en un hondo cantar!

Fuente clara ¿no sabes que ha de venir un niño
nutrido con la savia de mi inmenso cariño,
y que en tu fresca linfa he de ir a lavar
sus camisitas blancas como espuma de mar?

Verdes bosques cubiertos de lianas y de aromas
donde se escuchan tiernos arrullos de palomas:
guardad vuestros cantares y perfumes mejores
para aquél que vendrá a endulzar mis dolores!

Para aquél que vendrá con su sana alegría
a disipar las horas de honda melancolía
que a veces se desatan dentro mi corazón.
¡Por él quiero ser siempre una eterna canción!

¡Que se vistan los bosques y praderas, de fiesta,
y que entre la arboleda preparen dulce orquesta
todas las avecillas, y al estallar sus trinos
se vuelvan azucenas las piedras del camino!

Y que el Sol con su lumbre vigorosa y ardiente
ilumine la senda de esta gloria naciente
que me inunda la vida de ternura infinita!
¡Por tí y por él, Amado, ya me encuentro bendita!

LA BELLEZA EN LA MUJER

La mujer es producto de una ley natural,
no ha pedido nacer, ni ha podido por tanto
influír ni en bien ni en mal
en la modelación de sus encantos.
Se es alta, baja, negra, blanca, rubia o morena,
cobriza, gorda o flaca, por una causa agena
a nuestra voluntad:
algo que por instinto forja la Humanidad.
Es una influencia atávica la que da la belleza
a la mujer; es algo que le viene
de los que ya antes fueron; por eso ella no tiene
ningún derecho para presentar la realeza
de su hermosura como mérito personal,
si ello es un efecto puramente ancestral.
La mujer no ha podido influír en su belleza
física, ni siquiera posee el don supremo
de poder conservarla y prolongarla:
una explosión de súbita tristeza
o crueles desencantos de que el mundo está lleno
podrían malograrla.
Por lo cual es efímero ese bello atributo
con que ella está dotada, y por graves errores
la insana vaciedad
de los seres le ha dado sus divinos tributos
de Diosa, invirtiendo con ello los valores
como en la antigüedad
de perseguir la Forma

****

como norma
del perfecto ideal,
a la fiel posesión
de la Belleza—que nunca será eterna—
como materialización
moderna.
En un mundo inconexo, amorfo e imperfecto
—donde nada es perfecto—
y en que hasta lo pasable llega a ser artificio,
tomar a la Belleza como un valor real
viene a ser un cilicio
y un azote moral
contra la mayoría de creaturas
que arrastran la amargura
y la tristeza
de haber nacido feas, y no pueden
por ignorancia o por pobreza
cuidar de su hermosura.
Prediquemos por fin, la belleza moral
—verdadera belleza—
como un medio eficaz de suavizar
las costumbres de ahora que llenan de tristeza.
Desterremos por siempre los odios, las envidias,
los rencores e insidias
de que está llena el alma de todas las mujeres
y hagamos ahondarse
y responsabilizarse
en su existencia inquieta a las que en realidad
son urnas de hermosura,
y así evitaremos la amargura
de hacer huir del mundo a la Felicidad!...

FLAQUEZAS DE LA EXISTENCIA

La existencia humana, así como el mundo,
ha brotado y sigue
brotando del caos profundo,
puesto que ignoramos qué es lo que persigue
cuál es el objeto y la finalidad
que su existir trajo
ni por qué tragedias oscuras atrajo.

Se nace, se vive y se muere,
no porque se quiere,
sino porque autómatas fuerzas envuelven
y desenvuelven
al sér, en el flujo
y reflujo
de una ola inmensa de trivialidad
y suma inconsciencia..

El hombre
tenue corcho arrastrado
por la ruda corriente del río fatal
de la vida,
no sabe ni cuándo es que nace,
ni cuándo es que muere,
ni por qué es que vive, ni para qué se hace
su extraño existir...
Vivir
y reproducirse es algo instintivo, y algo maquinal.

La frontera del Bien y del Mal,
del Vicio y Virtud
es débil, y a veces
la transtrueca una fuerza fatal:
del exceso de bien
surge el mal,
o también
del exceso de mal
surge el bien,
así como un día brotó
del ígneo mundo
la tierra primitiva
que—de llama viva—
en hielo se trocó...

El Santo de Asís de viejo fué bueno,
de joven anduvo cubierto de cieno;
y el Rey Salomón—sabio sibarita
que dejó las huellas de su vida escrita—
en su juventud
fué virtuoso, y en la senectud,
—así cual se trizan brillantes espejos—
trizó la honradez que le daba
la luz con que su alma blanca se aureoleaba
y la revistió de turbios reflejos...

Los seres humanos
por desgracia ignoran
que de los pantanos
se harían surgir
desecándolos

y preparándolos
jardines en donde podrían vivir
pájaros y flores
de raros colores
como en las leyendas de un lejano Ofir...
Si ellos comprendieran
también, y supieran
que el castigo del mal con un mal
no conduce al bien,
no supliciarían así al criminal,
sino estudiarían la forma mejor
de cambiar su rumbo lleno de pavor,
encendiendo en su mente la luz
y abriendo a su alma al amor!

Si un bandido incendia, roba, mata, o viola
a veces, es porque está envuelto en la ola
de la idea de bien,
y en el vaivén
de ese devaneo
ve la satisfacción
de un personal deseo:
mejorar su condición.

El mundo ensalza y comenta
esas guerras cruentas
que destruyen en grupo a los hombres,
en pueblos enteros, en grandes rebaños,
y ese mismo mundo abomina
y condena
la muerte de seres aislados

la más de las veces anónimos
o de potentados
que son asesinos
cuotidianos
de la paz y el goce de nuestros hogares.

El recuerdo de algún criminal
o algún supliciado
pasa rápido como la onda
porque nadie ahonda
la fuerza ancestral
o del medio, que influye
en la formación
de los seres que el vicio destruye.

La violación
de una virgen que rueda
después al abismo,
el ultraje inferido a una madre,
la calumnia a un hogar que se queda
por ello sin honra,
y el cinismo
del despojo brutal a los hijos
o el incesto de un padre,
no se olvidan nunca
pues queda encendido el recuerdo
como inacabable
hoguera que quema
a perpetuidad,
ante la impudicia,
y estulticia

del resto de la humanidad—
a un núcleo selecto de seres.

Por una tremenda expiación
de pecados no cometidos,
y por don ancestral,
todo se hereda en la vida,
menos la experiencia
del bien y del mal:
experiencia que el hombre persigue
y consigue
después de gustar muchos sinsabores,
talvez cuando ya está agotado
o envilecido
y ya no le puede servir
casi para nada,
pues la angustia de tántos dolores
que por obtenerla ha pasado
no logra suplir
la seguridad que en forma tardía
le aportó la sapiencia
de su sabiduría...

EL POEMA DEL HIJO FUERTE

Ahora que yo llevo a un hijito dormido
dulcemente en mi seno como en un blando nido,
reflexiono en la grave responsabilidad
que encierra el dón supremo de la maternidad!

Por que no es el dolor de la sangre vertida
en el desgarramiento de dar vida a otra vida,
ni el volcarse en ternuras ni en un lácteo torrente
para nutrir los años de este ser inocente,

que traemos al mundo sin haberlo él pedido
lo que sella a las madres con el deber cumplido:
¡nó: que es algo más noble, más santo y más humano
como es el engendrarlo y darlo fuerte y sano;

forjarle el alma en fuego de energía fecunda
prepararlo a las luchas que la vida profunda
nos obliga, y mostrarle al mundo con sus hieles
perverso y hostigado por egoísmos crueles;

modelar con su arcilla a un hombre verdadero:
y trazarle en ejemplos un seguro sendero:

así debe cumplirse con el grave deber
que al transformarse en Madre contrae la Mujer

¿Qué dirán esos hombres oscuros y viciosos
que lanzan a la vida sus engendros odiosos
por medio de las hembras que no están preparadas
a cumplir sus deberes después de fecundadas...!

¿Que dirán esas madres sin nociones morales
que por instinto siguen las leyes ancestrales
de procrearse sin otro motivo que aumentar
la ignara caravana que viene a renegar

contra esos mismos seres que la vida les dió
y en un caos profundo y amargo los lanzó...?
¡Oh víctimas que traen el gérmen de la muerte
en su sangre enfermiza, que nunca será fuerte...!

Hoscos entes que vagan maldiciendo a su sino
y a los que los lanzaron por oscuro camino
cuando inconscientemente los torcieron al mal
por no haberlos nutrido de una sana moral...!
. . . .

Las mujeres jamás deberían ser madres
ni los hombres ineptos y protervos ser padres
sin haber resuelto antes su problema de vida,
pues sólo así podrán, con la paternidad,
transpasarlo a sus hijos y evitarles caídas
forjando seres útiles para la Humanidad!

AL OIDO DEL HOMBRE

Ama a la Mujer y respétala,
piensa que ella te dió el sér
y que tú te nutriste
de su sangre, y naciste
de un vientre de mujer!

Piensa que ha llegado la hora
de elevarla hacia tí y no reducirla,
como hasta ahora,
a la simple función procreadora.
Haz de Ella algo más noble :
que no sea tu esclava sino tu compañera,
que si tú eres el roble
Ella sea la fuerte enredadera
que se enrosque a tu vida
complacida
y llena de alegría verdadera.

Ama a la Mujer, como a tí mismo,
instrúyela, levántala, bien sabes
que es inferior a tí por atavismo,
que sus costumbres siempre han sido suaves,
y que desde hace siglos han tenido
por un cruel egoísmo
a su pobre cerebro en el oscurantismo.
Tú siempre fuerte has sido.

Hazla digna de tí para que sea
orgullo de tu hogar
que brille en él cual luminosa tea
esparciendo las luces de la idea
elevada y profunda que la vida recrea
y crea
la honda paz familiar.

Reflexiona
que lo que a tí te falta a ella le sobra
y lo que a tí te sobra a ella le falta,
que fusionados ambos se haría una obra
maravillosa y alta:
Si tú tienes la fuerza que domina
que acciona, engendra, crea y que fulmina,
la Mujer tiene en cambio la ternura
para contrarrestar tus amarguras
y tus impulsos trágicos,
volcando en ellos toda esa dulzura
como un ungüento mágico...

Hombre: respeta y ama a la Mujer,
elévala hasta tí para que pueda
cumplir con su misión;
no hagas de ella un objeto de placer,
sino un sér
de energía y acción.

Deja que ayude en todas las labores
amplias y nobles que el vivir encierra
y que con su dulzura
suavice tus violencias y evite los dolores
que hay sobre la tierra:
los absurdos encuentros fratricidas,
las implacables guerras,
y las necesidades de la vida.

Hombre: respeta y ama a la Mujer,
ayúdala a surgir,
y ennoblece con ello su existir,
así podrá cumplir con su deber
pues es llegada la hora
redentora
de su emancipación
y el mundo exige su cooperación
para su evolución!

A LA MUJER DEL PORVENIR

Mujer, has de ser fuerte
como la misma Vida,
como la misma Muerte;
como la misma sangre que corre por tus venas
en formidable lucha por romper las cadenas
con que el tiempo te ataba
y te obligaba
á vivir como esclava..!
Has de romper el yugo
ignominioso con que te ha vejado
el verdugo
de la Ignorancia, y que te ha dado
la condición oscura
de las anónimas creaturas,
y has de elevarte hasta la altura
del hombre que será tu compañero,
ocupando tu puesto verdadero
junto a él y en la sociedad,
pues el progreso humano así lo exije,
y este siglo de luz a tí te elije
para que tomes parte,
con toda seriedad,
en las actividades de la vida
en que has de colocarte.
Mujer has de serte útil,
no simplemente figurilla inútil
como hasta hoy, ni objeto de placer:
debes de ser

un sér
de alma, cerebro, brazo y corazón,
de energía y acción,
y has de luchar
por conquistar
los derechos
que de hecho
te corresponden,
y no esperar con tu candor
que otros vengan a darte ese favor.

Deja ya de pensar en cosas vanas,
en riquezas, en pompas y esplendores
que ellas son las que aumentan los dolores
y pasiones insanas
en que agitan su vida de pavores
las creaturas humanas,...
y cultiva tu espíritu, que él
con su rara intuición
adivina los hechos de la vida
aunque no la conozca,
y así te evitarás muchas caídas
que son gotas de hiel
y tremendas torturas para tu corazón...
Piensa que las riquezas materiales
son efímeras: muchos se obsesionan
por poseerlas y las espirituales
—riquezas personales—
pocos las ambicionan,
y nadie puede arrebatarlas,
por no ser cosas maquinales;

y que los que se lanzan a los goces
puramente mundanos,
sin cuidar de su espíritu, tienen que fracasar
al no lograr contrapesar
las exigencias mundanales
con las emocionales.
Has de ver la existencia
tal cual es,
llena de resistencias
e inacabables luchas que tienes que vencer;
sustraerte a la vida artificial
y a la de los demás
ahondando la propia que es la humana
para llegar a ser
una fuerza viviente que ha de sobreponerse
al mal
y al vaivén mundanal...!
Házte digna de tí y digna del hombre
que te dará su nombre;
no le exijas jamás lo que él no pueda
proporcionarte
o darte
sino a costa de grandes sacrificios,
pues ello es causa de que muchos ruedan
al abismo, enfangados en mil vicios
por cumplir exigencias
de mujeres sin alma y sin conciencia...
Líbralo de bajezas
compartiendo con él las luchas y tristezas
que el existir encierra,
medita que en la tierra
nada se obtiene sin esfuerzo

y que aún el oro
que es el tesoro
más codiciado,
hay que arrancarlo a la montaña ignara
con cruentos sinsabores
y dolores:
La ternura en el hombre es perla rara
que guarda ocultamente dentro el ara
recóndita del alma,
haz de arrancarla tú con energía,
con tu dulzura y tu sabiduría,
y así podrás lograr
suavizar
todas las amarguras:
¡La Vida es noble y buena
si se le logra hallar
las amables y bellas cosas
de que se encuentra plena...!
Mujer, has de pensar
que tienes que llenar
como se debe, la misión
que trajiste al nacer:
que no has de ser
sólo la hembra proceadora
que engendra hijos por placer
o distracción,
sino la Madre educadora,
en cuyo vientre estremecido
se ha de nutrir
la nueva raza redentora,
de nuestro oscuro porvenir...!

POEMA DE LA MADRE CONSCIENTE

Hijo mío, aún palpitas en mí
con un leve temblor
y ya todo mi amor
se vuelca para tí.
¡Todo mi amor
y todo mi dolor!

Mi amor, porque he soñado tánto y tánto
ver tu carita blanca y sonrosada,
el intenso dulzor de tu mirada,
tu sonrisa mezclada con tu llanto,

para poder así, viendo que vives,
sentirme ya completa... Y hoy que estás entre
la fina red tejida de mi vientre
es mi propio existir el que recibes.

Es la savia de mi alma hecha dulzura
la que te doy temblando de ternura
¡la sangre de mi espíritu vertida
en el profundo cáliz de tu vida...!

Sé que el hondo dolor de mis entrañas
al desgarrarse para darte paso
no podrá retenerte en mi regazo;
que mis caricias te serán extrañas
cuando al crecer—por leyes del Destino—
corras en busca de tu propio sino...!

Que estarás a mi lado únicamente

mientras que tengas la necesidad
que preste ayuda a tu dèbilidad.
Tu cariño por mí será inconsciente...

Y cuando seas hombre y ya estés fuerte
arrancarás los dolorosos lazos
que con mi amor te ataron a mis brazos,
pues ya mi corazón estará inerte
y no podrá con su latir profundo
mostrarte todo lo que exige el mundo....

Con la vejez se estancan las costumbres,
el cerebro impotente, no reacciona:
sólo la juventud evoluciona
encendida la mente en nuevas lumbres...

Y no quiero como otras, que tu seas
una prolongación de mi existencia:
quiero que desenvuelvas tus ideas
con la plena sanción de tu conciencia.

A fín de que no seas ente inútil
para la sociedad
sino que sirva tu moralidad
como un ejemplo que les sea útil.

Hijo mío, aún palpitas en mí
con un leve temblor
y ya todo mi amor
se vuelca para tí.
¡Todo mi amor
y todo mi dolor!

LA TRISTEZA DEL MUNDO

¡Oh, la Vida que lleva como un trágico estigma
la infinita tristeza de su enigma...!
¡Vida amasada en llantos y ternuras,
alegrías, dolores y pavuras...!

Y el Mundo confundido entre las nieblas,
la noche, la penumbra y las tinieblas
que nublan los crepúsculos y apenas
le dan paso a la luz del débil día
así como un favor y a duras penas...

Y la existencia forjada de perenne amargura,
a base de barbarie y salvajismo,
de guerras, destrucciones, de mentiras y engaños,
de triunfos y derrotas que a través de los años
han labrado el abismo
de la mundanidad en que ahora gravita
y se agita
con toda esa envoltura
maldita...!

Implacables violencias y crueles destrucciones
son los duros maderos de la cruz
en que se crucifica a los humanos,
con las enfermedades, erupciones,
crímenes, epidemias y dolores,
que tienden su capúz
fúnebre y negro como los pantanos,
sobre las sepulturas
que abren sus fauces duras,
húmedas y sin luz
para ocultar tántos horrores...!

Y en un mundo caduco, de tan caducas muertes,
de incontables tragedias, dolorosas y fuertes,
caminar al acaso
siempre, siempre, de paso...
y como fustigado en una loca carrera
triste y desenfrenada
por látigo maldito
que castigara
como un grave delito
la intrusidad de los hombres
que vienen de la Nada y van hacia la Nada...

Y a pesar de que la Naturaleza
tan inconmensurable
está plena de tánta desolada tristeza
y siendo el sér humano tan insignificante,

—tal una gota de agua contenida en un vaso—
sin hacer de ello caso,
se aísla más y más entre sus semejantes...

Y con todo, los años fuertes y aprovechables
del hombre son restados por la debilidad
de la niñez
y de la juventud
y por la decadencia de la ingrata vejez
que con rara impiedad
va labrando en sus días un tétrico ataúd...!

Más, ante esa tragedia eterna, hosca y sombría
con potente energía
tiene el hombre que luchar
y seguir adelante hasta domar
la infinita tristeza de la vida:
¡Tristeza cruel que debe triturar
con la fiereza del león
y aunque para ello haga sangrar
su propio corazón...!

LA BAJEZA HUMANA

En un Mundo como el nuestro,
como el aire ondeamos
y como una paja que va sobre un río
trágico y siniestro
flotamos, flotamos...
¡Somos el mínimo vacío
en el inmenso vacío en que habitamos...!

La Humanidad está llena
de bajezas y errores
que al espíritu noble condena
a girar y a sumergirse
y resumergirse,
con el alma plena
de infinitos dolores,
en esa ola henchida
de cobardías y pavores..

El sér
como componente social
de un conglomerado

que se ha gestado
en millones de años de evolución lenta
y cruenta,
de lucha y dolor,
apenas ha llegado a ser
como un enorme reflector
de las cosas de ayer...

Las multitudes y las sociedades
cohexistentes,
por sus vaciedades
son siempre egoístas
pusilánimes y misoneístas;
persiguen y persiguen apetitos insanos,
pasiones momentáneas y dementes
que torna a los humanos
en viles
y asquerosos reptiles
que se arrastran llenos
de odios y bajezas, entre cienos
turbios y pestilentes...

El progreso del Mundo lo han hecho
unos pocos, y a despecho
de las maldades y envidias
ignorancias e insidias
de los muchos:

por un Poeta
brota un millón de verborrágicos
que con gestos trágicos
ocultan la careta
que los cubre
y sus debilidades encubre,
para lanzar sobre el profeta
de ritmos mágicos,
el fatídico ultraje
que les dicta el coraje
de su impotencia,
revistiendo de fango a su propia conciencia...

Por un Héroe nacen
innumerables pretorianos
que de su vida hacen
arrogancias y humos vanos;
también por un Apóstol surgen cientos
de filisteos...
¡y buitres hay de fierezas extrañas
que por gozar de crueles sufrimientos
o por satisfacer torpes deseos,
desgarran las entrañas
y el alma de Hombres-dioses y fuertes Prometeos...!

LA ORACION DE LA MADRE

Que sea este hijo mío fuerte y bueno;
que sea sano y franco como el buen campesino
que no tiene en el alma ni hieles ni veneno;
que su palabra tenga la propiedad de un vino
generoso y divino
que embriague y fortalezca
al espíritu débil, y que por él florezca
la energía en los seres de trágico destino...!

Que sea un luchador;
que nunca se acobarde su espíritu sereno
ante las asechanzas de que el mundo está lleno;
quiero que sea un férreo domador de las cosas
y que bajo su planta de hábil dominador
se doblegen las fieras, los astros y las rosas...

Que sea enérgico y valiente,
templado en el acero de un elevado ideal;

que siempre lleve erguida su magnífica frente
luchando por el bien y desafiando al mal,
y que al fulgor que emane de sus profundos ojos
plenos de ensoñación,
se recubran de flores los punzantes abrojos
y que cada guijarro se torne un corazón...!

Que ame la Justicia sobre todo,
y aunque no la practiquen los demás
él la ejerza sin esperar jamás
ninguna recompensa, de la misma manera
que la tierra
brinda sus frutos sanos y sabrosos:
que ayude al débil y reprima al poderoso
que al pobre quiere convertir en lodo,
que encarrile al caído, y al mendigo
tienda la mano como a un buen amigo...!

Que ame el trabajo que a los seres
eleva y dignifica;
y que rebelde huya de los záfios placeres
que al individuo nulifica;
que sea un orgulloso defensor de su nombre
y de su dignidad;
y que sobre los hombres
que le traten ejerza su superioridad,
una influencia benéfica que a todos los envuelva
en una fuerza viva de energía y bondad!

BASTATE A TI MISMO

Bástate a tí mismo;
nunca esperes
nada del humano egoísmo;
la vida es cruel a veces,
pero no desesperes
cuando ella te muestre sus reveces:
¡Si tienes fe en tí mismo
podrás salir, si caes, hasta del torvo abismo...!

Se tú como el espino
que vive recogido y sin un gesto
de dolor, solitario, firme, enhiesto,
nutriéndose en la savia de su tremendo sino
sin importarle
que el viento indómito y funesto,
llegue azotarle,
o aullarle
lo que ha visto de malo en los caminos...

Fórjate en el acero de tu propia energía,
vístete de alegría

y de sinceridad,
de dulzura y bondad;
lucha con heroísmo
por formarte un carácter sano y fuerte
con que puedas mañana
defenderte:
que bastarse a sí mismo
es la más alta condición humana
que puedes aspirar,
y con ella podrás hasta llegar
a vencer a la Muerte...!

Y después que hayas vivido
y sufrido
mucho, y observado
el resultado
que te han dado
tus luchas cuotidianas,
y seas ya tu propio forjador
has de volcarte
y desparramarte
con energía y con amor
en las obras humanas...

Hermano hombre: bástate a tí mismo.
Espera sólo en tí,

que nadie ha de ayudarte en su egoísmo,
pues la vida es así...
Sé fuerte como la roca de granito
que vive desafiando el rudo oleaje
del mar, que quiere con su eterno grito
salvaje
abatirla, sin lograrlo jamás.

Desnudo al igual que ella: cúbrete de tí mismo,
y aislado y subyugante, como esa vencedora
de las olas, desafía también la tempestad
que el mundo ha de lanzarte en su debilidad;
hora tras hora
recoge tu experiencia,
blíndate de paciencia,
fortalece tu espíritu de un amor inmortal,
y anegado en la lumbre del más alto ideal
de una bondad suprema colma tu corazón
y sobre los que fueron
ingratos para tí y te hirieron
el alma sin ninguna compasión
vierte un dulce perdón...!

PURIFICA TU VIDA EN LA ACCION

Procura en la purificación de tu vida
no doblegarte ante el fetichismo
de la letra escueta y engreída,
ni del verbo afónico y conturbado,
ni del sentir que hace derroche
de ser profundamente atribulado
y se exacerba con lágrimas
que desvanece el rocío de la noche...!
Empieza por anteponerte
a la orgía dialéctica: en vez de hablar
sentir y contemplar,
debes obrar:
hablar va siendo ya fácil tarea
porque ¡tánto se ha hablado!
sentir y contemplar como el fanático
que delirante
al igual que el maniático
vive fijo en su idea,
apenas si cautiva
al mismo ejercitante...
Los tiempos son ahora de accionar
y has de tallar
la obra en ascua viva,
aunque tengas que hacer el sacrificio
de verter
para ello, la sangre de tu espíritu

y la fecunda savia de tu sér
pues que tu obra debe ir
más allá del ejercicio
y del fátuo decir..
    En tu depuración has de imitar
la lucha del labriego
con la tierra, que recibe el riego
de su tenaz esfuerzo, y que amoroso
espera bondadoso
que ella le dé el tributo
de su constancia, en el sagrado fruto:
arranca las malezas
que en tu alma se enredan,
sacude el cuerpo del lastre mundanal
y siémbralo de purezas:
con la renovación
tendrá que venir presto la recolección.
¡Debes ser el fanal
de tu propia grandeza!
    El decir,
el contemplar y el sentir
no quedan como simples cosas vanas
cuando se les amplía con las obras
fecundas, prácticas y humanas.
Jamás
profieras nada para hacer lo contrario
que te acostumbrarás
con ello a encariñarte en el doblez
y te diluirás
en turbia arcilla
o en un débil rastrojo de gavilla. .!

INDICE

I.—SOMBRAS Y LLAMAS

✱✱✱

II.—VIDA PLENA

III.—SAVIA FECUNDA

De la misma autora:

"Pétalos de Alma".-Cincuenta poesías 1921. República de El Salvador, Centro América.

En prensa:

"Sangre del Trópico".-50 poemas en prosa.

"Poetizas Centroamericanas".

En preparación:

"Los Araucanos".-Poesías escolares.

OBRAS DE:

AGUSTIN VENTURINO

LOIS Y SU OBRA, 1914.—Santiago.
ENSAYO SOCIOLOGICO SOBRE LOIS, 1917.
INFLUENCIA INTELECTUAL, MORAL Y ECONOMICA DE LOS INGLESES, FRANCESES E ITALIANOS EN CHILE, 1918.
GRANDES FAMILIAS CHILENAS DESCENDIENTES DE INGLESES, FRANCESES E ITALIANOS: LA HERENCIA BIO-PSICOLOGICA. 1918.
LA INFLUENCIA DE LA INSTRUCCION MILITAR ALEMANA EN PARANGON CON LA FRANCESA. 1919.
MI PRISION EN LIMA: ensayo sociológico sobre el Perú, 1922.
EL RADICAL, quincenario sociológico, Santiago Chile 1912, treinta y trés números, 800 páginas.
LA EDUCACION, órgano de la Escuela y Biblioteca Lois, Iquique, 1914.

EN PREPARACION

SOCIOLOGIA CHILENA.
SOCIOLOGIA AMERICANA.

(Las principales tesis de éstas obras, en preparación, han sido dadas a conocer en 15 países de América y en cursos de conferencias dictadas en las Universidades de Nueva York, Méjico, Cuba, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, etc.